

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE ARTES
MENCIÓN: ARTES ESCÉNICAS

**LA PROLONGACIÓN DEL ROMANTICISMO EN EL TEATRO
DE ADOLFO BRICEÑO PICÓN**

**Trabajo presentado como requisito final para optar al Grado de
Licenciada en Artes Mención Escénica**

Tutor:

Prof. Orlando Rodríguez

Autor:

Yoraima M. Sánchez M.

Caracas, junio de 2006

DEDICATORIA

Este espacio esta dedicado a todas aquellas personas que ocupan un lugar importante dentro de mi corazón, y muy especialmente:

A Dios, por permitirme disfrutar de las bondades de la vida.

A Flor Rebeca, mi Madre, por darme la vida y enseñarme a luchar por obtener lo mejor de ella.

A Ángel Antonio, mi Padre, por no olvidarnos nunca y darnos todo su cariño y comprensión.

A Jovanny Contreras, mi negro, mi esposo, por quererme y ser mi guía profesional.

A mis hijos, Yodany, Nicola y Giovanni, por existir, por su paciencia, ayuda y comprensión.

A Gregorio Washington, por brindarnos su cariño, amistad y consideración.

A mis hermanos, Rafael, Mónica, Ángela, Flor y Gregory, por mantenernos unidos y apoyarnos mutuamente.

A mis sobrinos, para que superen mi ejemplo.

A Inés Contreras, por su amistad y toda su ayuda incondicional.

A mis amigos, Prof. Iván Barroso, Prof. Maximiliano Escobar, Lic. Yasmira Feo, Prof. Aura Villegas, Prof. Antonio Yépez, Lic. Gustavo Hidalgo, por escucharme siempre y ayudarme a crecer.

A la Universidad Central de Venezuela, por formarme en sus aulas, y permitirme conocer el orgullo de ser Ucevista.

Yoraima

AGRADECIMIENTO.

Quiero expresar el más sincero agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que de una u otra forma contribuyeron a la culminación de éste trabajo, y muy especialmente a:

La Universidad Central de Venezuela, por contribuir con mi formación intelectual.

A mi tutor Prof. Orlando Rodríguez, por guiarme con sus acertados comentarios durante esta investigación.

A mi hija Yodany, por estar dispuesta a participar en la investigación en todo momento y dar lo mejor de ella.

Al Prof. Iván Barroso, por su amistad, profesionalismo, y por estar siempre dispuesto a compartir sus conocimientos Metodológicos conmigo.

Al Prof. Maximiliano Escobar, por su ayuda y asesoría, por brindar cuando lo necesite, parte de su gran experiencia profesional.

A la Prof. Aura Villegas, por todo su apoyo y disposición en todo momento.

Al Lic. Manuel Centeno, por toda su colaboración prestada, en las instalaciones de la Biblioteca José Ignacio Cabrujas.

A todas aquellas personas que de una u otra forma contribuyeron con el presente trabajo.

ÍNDICE

	Pág.
DEDICATORIA.....	II
AGRADECIMIENTO.....	III
INTRODUCCIÓN.....	01
JUSTIFICACIÓN.....	03
 CAPÍTULO I. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.	
I.I.- Objetivos de la Investigación.....	04
I.I.I.- Objetivo General	
I.I.II.- Objetivos Específicos	
 CAPÍTULO II. MARCO HISTÓRICO	
II.I.- Realidad venezolana en el siglo XIX (Partiendo de la segunda mitad del siglo XIX).....	05
II.II.- Autores y obras más relevantes del teatro venezolano del siglo XIX.....	12
II.III.- Movimiento dramático venezolano del siglo XIX.....	17
II.IV.- Biografía, vida y obra de Adolfo Briceño Picón.....	20

CAPÍTULO III. MARCO TEÓRICO

III.I.- Bases Teóricas.	
III.I.I.- Definición de Término.....	24
III.I.II.- Antecedentes del Romanticismo.....	27
III.I.III.- Características del Romanticismo.....	29
III.II.- Características de la escritura romántica de Adolfo Briceño Picón.....	37
III.III.- Momentos Románticos que mueven a los protagonistas en las obras de Adolfo Briceño Picón.....	42
III.IV.- Análisis de las piezas de Adolfo Briceño Picón.	
III.IV.I.- El Tirano Aguirre.....	58
III.IV.II.- Ambrosio de Alfinger.....	72
III.IV.III.- Sacrificios por la Patria.	84
III.IV.V.- El Amor Filial.....	94
III.V.- Semejanzas y Diferencias en las obras del Tirano Aguirre y Ambrosio Alfinger.	
III.V.I.- Semejanzas.....	105
III.V.II.- Diferencias.....	106
III.VI.- Semejanzas y Diferencias en las obras de Sacrificios por la patria y El amor filial.	

III.VI.I.-	Semejanzas.....	107
III.VI.II.-	Diferencias.....	108
CONCLUSIONES.....		109
BIBLIOGRAFÍA.....		113
ANEXOS		
	Anexo A. El Tirano Aguirre.....	02
	Anexo B. Ambrosio de Alfinger.....	50
	Anexo C. Sacrificios Por La Patria.....	108
	Anexo D. El Amor Filial.....	130

INTRODUCCIÓN

El teatro venezolano no tiene la relevancia merecida en la historia de la literatura nacional porque se le desconoce su trascendencia. En este sentido, se investiga un dramaturgo venezolano importante dentro del teatro nacional del siglo XIX, como lo es Adolfo Briceño Picón.

Al ubicarse en el contexto del siglo XIX se presenta un panorama donde la sociedad está experimentando cambios, nuevas ideas que van a transformar antiguos sistemas políticos, económicos, expresiones artísticas, los cuales serán las bases para el recibimiento del venidero siglo XX.

La historia del Teatro Venezolano en la segunda mitad del siglo XIX presenta un grupo de protagonistas importantes de los cuales conocemos muy poco, ya que prácticamente no hay bibliografía al respecto. Entre estos casos podemos citar los de Aníbal Dominici, Manuel Dagnino, Nicanor Bolet Peraza y Adolfo Briceño Picón, entre otros. Sabemos que ellos tienen en su haber una importante labor dramática, sin embargo, sus obras no son conocidas, unas porque se han extraviados, otras por falta de publicación o andan sueltas por allí, en periódicos y revistas de la época.

La propuesta de este trabajo, es estudiar las obras teatrales de Briceño Picón, con la intención de realzar algunos comentarios y en vías de que sean sometidas a estudios por otros investigadores.

De este autor se han publicado pocas obras, entre ellas: Fragmentos de la novela El Cementerio del Espejo y Las Víctimas de un Mulato, (**cita tomada del Diccionario General de la Literatura Venezolana Tomo I**) y las piezas completas de El Tirano Aguirre, Ambrosio de Alfinger, El Amor Filial y Sacrificios por la Patria.

Este aporte vendría a reforzar la documentación existente sobre el teatro venezolano y constituirá también un punto de apoyo para futuras investigaciones sobre el particular, lo cual estará al servicio de profesores, estudiantes y demás miembros de la comunidad teatral nacional.

JUSTIFICACIÓN

El propósito principal de esta investigación, es dar a conocer a un autor de teatro desconocido para las nuevas generaciones, así como también, estudiar y recopilar cuatro de sus piezas más importantes encontradas en el transcurso de esta búsqueda. Se intenta presentar un panorama argumental de su teatro a través de la opinión nuestra y a veces del mismo autor; las piezas que se estudian, son: El Tirano Aguirre, Ambrosio de Alfinger, El Amor Filial y Sacrificios por la Patria, las cuales destacan a grandes rasgos la dramática o estilo de Adolfo Briceño Picón, que va desde lo existencial hasta lo dramático.

Podría pensarse que las investigaciones sobre la dramaturgia de Adolfo Briceño Picón son numerosas; sin embargo, se pudo comprobar durante la realización de este trabajo la escasez de referencias bibliográficas, (salvo algunas excepciones como por ejemplo, revistas, periódicos, ensayos, trabajos biográficos, etc.), razón por la cual se cree que la presente, constituye un aporte para futuros trabajos que se realicen de los temas del referido autor.

CAPÍTULO I. EL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN.

I.I.- Objetivo de la Investigación:

I.I.I.- Objetivo General:

Determinar la prolongación del romanticismo en las obras de Adolfo Briceño Picón.

I.I.II.- Objetivos Específicos:

1. Estudiar el movimiento dramático venezolano del siglo XIX.
2. Especificar las características del romanticismo.
3. Analizar las características de la escritura romántica de Adolfo Briceño Picón.
4. Seleccionar los momentos románticos que mueven a los protagonistas en las obras de Adolfo Briceño Picón.

CAPÍTULO II. MARCO HISTÓRICO.

II.I.- Realidad Venezolana en el Siglo XIX:

Uno de los principales hechos acaecidos en Venezuela después de la mitad del siglo XIX, fue la Autocracia guzmancista, época en la cual, Antonio Guzmán Blanco, organiza una revolución conformada por un ejército, que poseía unos 8.000 hombres; su objetivo, proponer la paz y entrega de la ciudad de Caracas. Pero no cumplida su meta se apodera de la ciudad, ocupándola el 27 de abril de 1870. De allí se convierte en Dictador Supremo, convocando un Congreso Plenipotenciario que luego lo nombraría presidente interino de Venezuela.

El triunfo de Guzmán, se llamó la Revolución de Abril, mes en que se apoderó de Caracas tomándola a la fuerza. Pero como todo demócrata o dictador, Guzmán tuvo sus adversarios, los llamados Azules, formado por los liberales descontentos y los conservadores, quienes preparan una marcha contra él, la cual estaba comandada por el Gral. José María Hernández, a quien Guzmán manda a derrocar con el Gral. Salazar, perdiendo este la

primera batalla, consiguiendo el triunfo de la segunda y derribando a Hernández esta victoria consolida aún más el poder de Guzmán.

Pero la oposición no cedió tan fácilmente, y, aunque no siempre combatieron los mismos contra el poder guzmancista, hubo otros grupos revolucionarios que se trazaron destruir a éste autócrata, quien organiza y astutamente venció toda adversidad, proponiéndose llevar a Venezuela hacia el adelanto y progreso moral, educativo y material.

Una de sus mayores obras materiales y simbólicas, fue la “Estatua Ecuestre del Libertador”, que junto a la Iglesia de Santa Teresa, ocupan parte importante a su larga lista de obras realizadas.

Antonio Guzmán, no sólo se dio a conocer como el revolucionario que poseyó a Caracas el 27 de abril de 1870, ni por sus obras materiales, sino también por haberle brindado a Venezuela uno de los mayores Decretos que todo ciudadano desea y agradece que se le conceda. El cual beneficia al menos pudiente económicamente. En la Tesis Didáctica de “Historia de Venezuela”, Documental y Crítica, (Camejo, Armando), se encuentra este Decreto que fue expedido el 27 de junio 1870, en el cual se decide lo siguiente:

“Que todos los asociados tienen derecho a participar de los Trascendentales beneficios de la instrucción; que ésta es necesaria en las Repúblicas para asegurar el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de los deberes del Ciudadano; que la instrucción debía ser Universal en atención de que es la base de todo conocimiento interior y de toda perfección moral; y que por la Constitución Federal el Poder Público debe establecer gratuitamente la educación primaria” (p. 100).

Pero los halagos hacia este Gral. Aún no terminaban, y es que El Congreso le confirió el Título de “Ilustre regenerador de Venezuela”.

En la misma página se habla de los resultados positivos del decreto mencionado anteriormente, donde se dice que, “Los Objetivos en pro de la enseñanza se lograron, reconociendo que en el año de 1875 el número de alumnos inscritos en las escuelas primarias en Venezuela era de 15000 alumnos”. (IDEM)

Posterior a ello, toma la presidencia el Gral. Francisco Linares Alcántara, (1877 – 1879). En su mandato se pide el restablecimiento de la Constitución de 1864 en vez de la de 1874, ya que en el primero el presidente constitucional ejerció su mandato durante cuatro años, mientras

que en el segundo la función presidencial culminaba en dos años; para cumplir con dicha petición Alcántara convoca una Asamblea Constituyente, pero debido a su muerte repentina, no se logra el acuerdo. Luego le suceden el Dr. Laureano Villanueva y enseguida el Sr. Jacinto Gutiérrez.

Aunque la Constituyente se declara antiguzmancista y hace vigente la Constitución de 1864, el Gral. Gregorio Cedeño prepara su traición a la República apoyando una revolución de 14.000 hombres quienes el 13 de febrero de 1879, proclaman a Guzmán como Supremo Director de la República. Guzmán regresa de España y ejerce el mandato presidencial que transcurrirá desde 1879 – 1884, en estos años inaugura la era de los Ferrocarriles, instaló los primeros teléfonos y decretó el Himno Nacional en 1881.

En ese período Guzmán reafirma una vez más su poder de creador; uno de sus mayores logros fue el “Congreso Plenipotenciario”, el cual estuvo integrado por los mismos presidentes de los estados, quienes luego lo nombrarían presidente provisional. En esta segunda etapa el gobierno del Gral. Guzmán, se aprobó una nueva Constitución que crearía una nueva división de los estados, se creó el Consejo Federal, cuya función se basaba en nombrar el presidente de su seno y ser el cuerpo consultor de éste. Terminado su período de gobierno, lo sucederá el Gral. Joaquín Crespo

(1884-1886), este hombre a diferencia de Guzmán lleva al país a una enorme crisis económica, el motivo, la mala administración. A ello se debió la aclamación de que Guzmán asumiera por tercera y última vez el cargo presidencial. Pero este fue el período más corto que ocupó el General, ya que anteriormente vivió en París, poseyendo allí una gran fortuna; antes de regresar a aquella ciudad deja el poder en manos del Gral. Hermógenes López, pero este también dura muy poco tiempo, recomendando al Dr. Juan Pablo Rojas Paúl, quien asumirá muy seriamente su mandato desde 1888 a 1890.

En la época de la Autocracia guzmancista, las relaciones con la iglesia estuvieron debilitadas a partir de la desobediencia por parte del Arzobispo, Monseñor Guevara y Lira, a quien le llegaría una orden enviada por Guzmán al encargado de la presidencia, en la cual exigía lo siguiente: “Pida Ud. Al Arzobispo un Tedeum a que asista el Gobierno a rendir gracias en representación de todos los liberales de Venezuela, a la inefable bondad del eterno”. (IDEM p.103)

Conociendo Guzmán la respuesta negativa de Monseñor Guevara y Lira, disuelve algunos poderes de la Iglesia, expropiando la parte Sur del Convento de las Monjas Concepciones y la iglesia de la Trinidad; extingue los Seminarios, suprime las primicias que los fieles daban a la iglesia, entre

otras represiones que perjudicaron al clero religioso. Pero no contento con ello, logra más adelante la renuncia de Monseñor Guevara y Lira, nombrando un arzobispo grato al gobierno, José Antonio Ponte.

Al mandato presidencial llega el Dr. Juan Rojas Paúl (1888-1890), quien se dio a conocer y a querer, por su honradez y pulcritud en el manejo de los dineros públicos. Además de ser un talentoso abogado, fue un hombre de personalidad firme que entregó a su gobierno nuevos elementos capaces y de gran valor. En su período de gobierno deja una huella imborrable con la Creación de la Academia Nacional de la Historia. Hace construir el Hospital Vargas, y por decreto suyo se realizó también el Acueducto de Barquisimeto.

A partir de 1890 toma la presidencia el Dr. Raimundo Andueza Palacio. Este nuevo mandatario se caracterizó por ser un hombre polifacético, perteneció a la política, fue orador parlamentario distinguido, ejerció la ingeniería y la abogacía. Su único desbalance se manifestó en la obra administrativa, ya que este si se le escapó de las manos. En su gobierno, la nueva Constitución eleva el período presidencial a cuatro años y se establece el voto directo, universal y secreto. Su mandato lo entrega en 1892.

Ya terminado el siglo XIX, ocupa la presidencia uno de los caudillos opositores del gobierno de Andueza Palacio, el Gral. Joaquín Crespo, quien tomó primero el poder como Dictador y luego fue elegido como presidente Constitucional en un período de cuatro años, cumpliéndose así el Decreto de la Nueva Constitución. Pero éste no generó cambios positivos al país, sino que más bien agravó la economía nacional. Sus únicas obras fueron: la edificación del Palacio de Miraflores, La Residencia Oficial de los Presidentes de la República; además, se construyeron el Viaducto del Calvario y El Arco de Triunfo. Para finalizar con el intervenido siglo XIX, el Gral. Ignacio Andrade asume el poder en 1898 y es derrocado en Octubre del año siguiente.

Como se puede observar a mediados del siglo XIX, se produjeron grandes cambios políticos que determinaron el curso del país. El decreto de la instrucción gratuita es uno de los logros más fructíferos que ha recibido el venezolano, poniendo otro ejemplo El Himno Nacional decreto que se instituyó en 1881; y así se suman otras obras del insigne Antonio Guzmán Blanco, militar y político venezolano, presidente de la República (1870-1877; 1879-1884; 1886-1887), que por su excelente intervención gubernamental fue reelegido por tantos años.

II.II.- Autores y Obras más Relevantes del Teatro Venezolano del Siglo XIX.

La dramaturgia del siglo XIX renace en Venezuela, con temas históricos, costumbristas y sociales, influenciados por los patrones del romanticismo, en el cual se caracterizan, el subjetivismo, la exaltación, la personalidad individual, oposición a las normas clásicas, la valoración de la Edad Media y las tradiciones nacionales y de segundo, el melodrama que trata la exageración de los sentimientos y es que en el siglo XIX, se vivieron situaciones degradantes que de alguna u otra forma afectaron un crecimiento dramático, que en pro de una masa humana comenzó a evolucionar sin detenerse, incrementándose hasta el siglo siguiente (XX).

Pero a partir de 1875 cuando se inician dos grandes corrientes universales, las cuales llegaron y se instalaron en el país, dando paso a una serie de temas convertidos en obras transcendentales, que lamentablemente han sido apartadas por los dramaturgos actuales. Sin más protocolos, son el realismo y el naturalismo hallando la segunda su forma estética en la primera.

En el país, los dramaturgos nacionales comienzan a crear sus obras, bajo la premisa familiar, profundizando en los conflictos morales individuales, que va de lo particular a lo general.

Entre 1824 y 1848 nacen los grandes dramaturgos del siglo. Los cuales son: Eloy Escobar (1824-1889), Domingo Ramón Hernández (1829-1893), Heraclio Martín de la Guardia (1829-1907), Manuel Dagnino (1834-1901), Anibal Dominici (1834-1894), Nicanor Bolet Peraza (1838-1906), Eduardo Blanco (1839-1912), Manuel María Fernández (1840-1902), José María Manrique (1846-1907) y Felipe Tejera (1846-1924). En Maracaibo, Manuel Antonio Marín, hijo (1846-1927). Y en Mérida, Adolfo Briceño Picón (1846-1929), este último creó el más ambicioso teatro histórico del siglo sin olvidar a José Ignacio Lares (?- 1921). Autores como los anteriormente mencionados, con estilos diferentes, pero con un solo objetivo, vivifican la Dramaturgia Venezolana del siglo XIX.

Eloy Escobar, desarrolla en su obra Nicolás Rienzi (1862), el tema político, colocando al pueblo como uno de los principales protagonistas. Sus personajes corresponden a la tipología romántica.

La década que va desde el 70 al 80, del siglo XIX, es el tiempo de mayor esplendor de la dramaturgia venezolana, tanto por el número de

autores como por la calidad de sus obras. Fue la época de los románticos, de los realistas y hasta de los naturalistas, utilizando los sub-géneros de la época, la farsa y el sainete. En la última centena del siglo XIX se siguieron sumando autores que aportaron sus distintas ideologías y estilos al género teatral venezolano. Uno de ellos es Elías Calixto Pompa que publica en 1871, Chascos de Amor; ó, El Corazón y la Cara, cuyo género fue la comedia, pero éste no solo fue comediógrafo, sino básicamente poeta.

Otro poeta y dramaturgo que se suma a esta larga lista, es José María Reina (Caracas, 18?-1892), que también fue humorista y bohemio. Se destaca con su obra Cosas que pasan, comedia de costumbres y enredos, que se estrena en Caracas en 1873. Nicolás A. Plata estrena en Cúmana y en el mismo año, Nadie está contento con su suerte, Nicanor Bolet Peraza se destaca con A falta de pan buenas son tortas (1873), considerada una de las obras más importantes del costumbrismo y del sainete en Venezuela. En la temática, Bolet representa situaciones y personajes que refuerzan su visión del venezolano del siglo XIX. Seguidamente aparece Manuel Dagnino con El Ángel del hogar (1874), proponiendo el didactismo moral.

A partir de 1875, el teatro en Venezuela se hace más prolífico. Félix Soubllette, se da a conocer con Cada cual según sus obras, drama en cuatro actos y en verso, estrenado en Caracas en 1875. José Antonio Arvelo

Beluche, publica en 1884, El palurdo y la Coqueta, comedia original en un acto y en verso. Vicente Micolao y Sierra estrena en 1875, Los guardias de Su Majestad ó Los bastardos reales, drama histórico.

A ellos se le suman dos grandes autores que le dieron una visión moderna al género histórico, desde la perspectiva crítica, ellos son Felipe Tejera y Adolfo Briceño Picón.

Felipe Tejera, en 1875 estrena la obra Triunfar con la Patria; tema basado en un incidente amoroso y político ocurrido durante la caída de la Primera República en 1812. Adolfo Briceño Picón, se destaca con El Tirano Aguirre (1872), drama grandioso, en el cual prevalece la ira del malvado y la desgracia que este les propina a sus adversarios, a sus discípulos y hasta su misma hija, estos seres que se ven destruidos por su furia y egoísmo. Fuerzas diabólicas se apoderan de Lope de Aguirre, personaje que se caracteriza por ser egocéntrico, maléfico, y ambicioso. En esta obra, Adolfo Briceño exalta la conducta individual del personaje de Aguirre convirtiéndolo en un protagonista dramático.

Francisco Tosta García, inicia el año de 1876 con Doña Irene o Política en el hogar. En el mismo año Manuel Dagnino pública La hija de las

palmeras, drama en prosa y en verso. José Trinidad Blanco también se suma y en ese año se inicia con *El último día de Carnaval en Caracas*.

En 1880, Anibal Dominici implementa en su obra *La honra de la mujer*, el pensamiento liberal y lírico de aquella época. De inmediato llega Manuel Antonio Marín, quien dominará la escena en Maracaibo con sus tres mejores obras del melodrama, las cuales se titulan como: *En el borde del abismo* (1887), *La copa de acibar* (1890), y *El deber cumplido* (1891).

Pero la dramaturgia del siglo XIX, no solo se construyó con la pluma de sus autores, sino que también se vio representada por las autoras femeninas, reconociendo los primeros nombres: Lina López de Aramburu, Julia Añez Gabaldón (1865-1886) Margarita Agostini, Virginia Gil de Hermoso (1875-1913), Carmen Brigué (1868-1943) y Josefina Hermoso de Álvarez. Algunos trabajaron con monólogos, donde los personajes se manifestaban de forma alegórica y simbólica representando la vanagloria y el triunfo del amor. Su público estaba conformado por familiares amigos y políticos. Algunos de sus personajes también eran estereotipos distribuidos en bandos de buenos y malos.

Afirmando aún más el gran valor temático y estético que nació en la dramaturgia del siglo XIX, finalizando este siglo, surge la necesidad de construir el edificio del Teatro Nacional, pero éste se inaugura en 1905.

Todos los autores del siglo XIX, fueron en su época insignes pensadores, pero algunos de estos no trascendieron, los motivos ya están expresados anteriormente. Es indeterminable el número de autores y de obras que se escribieron en este siglo, pero de la misma manera muchas no fueron registradas y por ende, no llegaron a manos del lector – espectador. Y no sólo fue la falta de publicación el obstáculo, sino también la influencia extranjera que llegó desde hace tiempo y se quedó postrada por muchos años. Pero como todo patriota enamorado de su nación, el autor venezolano decide indagar, permitiéndose valorar sus propias tradiciones, costumbres y realidades, plasmándolas en sus obras, dando sentido propio a su país.

II.III.- Movimiento Dramatúrgico Venezolano del Siglo XIX.

La dramaturgia del siglo XIX es diversa, rica y compleja, tanto en lo temático como en lo formal. Los temas como el divorcio, el ateísmo y la irreverencia religiosa, el amor libre, son colocados en un primer plano y

consecuencia de las medidas dadas por el General Guzmán Blanco para modernizar el estado.

La prosa comienza a desplazar al verso, siendo esta primera opción la preferida de los autores; se consolida el realismo como movimiento, aunque en algunas obras de unos cuantos autores se mezclan características del romanticismo y el realismo en un mismo texto.

El teatro del siglo XIX, registra la esencia de un pueblo en palabras y gestos, en argumentos y situaciones, en gustos e intereses, en características que nos identifican y que los dramaturgos propusieron con antelación a los narradores y los poetas.

Por otra parte, en este teatro podemos verificar las fallas, limitaciones y defectos que lo muestran a través de la historia como la única forma de corregir su herencia, presentes aún en autores de este siglo, como por ejemplo, la verbosidad gratuita que ablanda la acción y hace pesado los planteamientos, que seducen en muchos casos por el interés humano que suscitan, por la fuerza de sus propuestas, por el espíritu creador y el ingenio con que son planteados los temas.

Se puede tomar el 8 de mayo de 1595 como el día del nacimiento de la escena venezolana, debido a que en esa fecha el Ayuntamiento de Caracas concedió licencia para representar una comedia.

Desde entonces se han escrito en el país centenares de piezas que incluyen autos sacramentales, tragedias, comedias, dramas, sainetes y otras obras menores, zarzuelas, óperas y revistas musicales; es decir un gran número de autores han ensayado todos los géneros del teatro como espectáculo y como literatura.

El teatro del siglo XIX está influenciado por distintas corrientes vitales y culturales; aunque sea la europea española la predominante.

El teatro nacional sigue las líneas generales de evolución del género moderno en español que comienza de los autos sacramentales para el teatro religioso y de los juegos de escarnio para el profano, que fueron representados en los atrios de las iglesias, en plazas y locales improvisados para explicar los misterios del nacimiento y pasión terrenal de Jesucristo o simplemente para entretener a personas o burlarse de personajes y costumbres.

El teatro profano y el teatro sagrado, que finaliza en nombres clásicos de la máxima importancia histórica en la literatura europea como son Lope de Vega y Calderón de la Barca.

Andrés Bello, es el primer dramaturgo nacionalista; él comienza la bibliografía teatral venezolana de autor en los años finales de la colonia con Venezuela Consolada (Caracas, 1804), escrita en honor de Carlos IV, quién envió al Dr. Balmis, médico que introdujo la vacuna contra la viruela.

II.IV.- Biografía, Vida y Obra de Adolfo Briceño Picón.

De acuerdo a lo reseñado en el Diccionario General de la Literatura Venezolana Tomo I de la Universidad de los Andes, Adolfo Briceño Picón nace en Mérida, Estado Mérida, el 18 de septiembre de 1846.

Briceño Picón, aparte de mostrar su talento como novelista y dramaturgo, se destacó en el área de la medicina, recibiendo el título como uno de los primeros galenos graduados en las últimas tres décadas del siglo XIX, en La Universidad de los Andes en 1878.

Fruto de su adolescencia en el campo de las letras es la novela El cementerio del espejo, novela cuyos primeros capítulos fueron publicados en el diario vespertino La abeja N° 73, en Mérida el 1 de junio de 1866, periódico dirigido por su primo José Vicente Nucete. Incursionando en la dramaturgia merideña escribe la pieza Víctimas de un mulato, de la cual se publica el primer acto en el periódico La Idea, que redactaba el Dr. José Abel Montilla. Seguidamente, Briceño Picón nos trae a escena en 1872 la obra El Tirano Aguirre, la pieza más valorada de éste escritor y espectáculo que obtuvo según el propio autor una “esplendida acogida”. De gran magnitud fue la aceptación por parte del público, que 1873 nuevamente se hace presente en escena, año en el cual también se edita éste libreto. Diversos críticos, han dedicado muchas líneas al personaje de esta obra, en los cuales se habla de su vida y comportamiento. Uslar Pietri (1991) señala:

“Vamos a hablar de un malvado extraordinario, que tiene una conexión muy directa con nuestra tierra. Vamos a hablar de Lope de Aguirre El Tirano, el famoso Lope de Aguirre, una de las figuras más sangrientas y más extraordinarias de ese período tan lleno de figuras extraordinarias que es el de la conquista y colonización de América por los españoles”.

Continuando con el crecimiento profesional de Adolfo Briceño, en 1878, se incorpora al Cuerpo Académico de La Universidad de los Andes,

ejerciendo la docencia en el campo de la filosofía e higiene, de la mano con otras cátedras como Anatomía desde 1879 y por poco tiempo la de Cirugía y Partos.

El manuscrito de Ambrosio de Alfinger (los alemanes en la conquista de Venezuela) (¿1887?), fue obsequiado por Adolfo Briceño Picón al gobernante Antonio Guzmán Blanco, líder político venezolano con los proyectos de modernización y evolución, contribuyó con la dramaturgia teatral venezolana, tal fue el suceso que según Azparren (1997) en: El Teatro en Venezuela (p.95) “Entre 1870 y 1888, cuando Antonio Guzmán Blanco fue el líder político más influyente se estrenaron más de ciento veinte obras. La liberación de la vida civil, propiciada por el “Autócrata civilizador, se sintió en el teatro”.

Las otras obras se inscriben en el melodrama burgués de alcoba: El amor filial (1884) y Sacrificios por la patria (?).

En 1917 se crea el Liceo de Mérida y como institución autónoma acuerdan nombrar como director a nuestro autor, quien al mismo tiempo ejerció la cátedra de Biología. Diez años más tarde es nombrado presidente de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Los Andes. El 11 de

junio de 1929, fallece lamentablemente en la ciudad de Mérida un dramaturgo excepcional.

CAPÍTULO III. MARCO TEÓRICO.

III.I.- Base Teórica:

III.I.I.- Definición de Término:

♣ **ROMANTICISMO:** Movimiento literario, espiritual y artístico que dominó todas las áreas del pensamiento y el arte, principalmente europeos, durante la primera mitad del siglo XIX. El romanticismo surge como una exaltación del individuo, la naturaleza y la belleza. Los artistas románticos defendieron lo irracional y lo subjetivo, y buscaron evadir su realidad circundante, recreando escenarios exóticos y remitiéndose a ambientes históricos remotos (revalorización de la Edad Media) Al mismo tiempo se produjo una búsqueda de la identidad colectiva, que tuvo como consecuencia directa la aparición de los nacionalismos. El romanticismo literario nace en Inglaterra y Alemania, de donde se trasmite a Francia, Italia y España.

En pintura y escultura se desarrolla como una reacción contra el academicismo neoclásico. La música romántica se caracterizó por la búsqueda personal de la novedad y por el predominio del elemento subjetivo sobre el formal.

♣ Conjunto de movimientos intelectuales y artísticos que, desde finales del siglo XVIII, hicieron prevalecer los principios de libertad y de subjetividad contra las reglas clásicas y el racionalismo filosófico. El romanticismo es un movimiento europeo que se manifestó en las artes y en las letras desde fines del S. XVIII en Gran Bretaña y en Alemania y posteriormente en Italia, Francia y España. Fue, en sus comienzos, el movimiento típico de una época revolucionaria que postuló la libre expresión de la sensibilidad y afirmó los derechos del individuo. La generación romántica es la generación de las << ilusiones perdidas >>, la << escuela del desencanto >>, y concede gran importancia a la expresión estética, especialmente al lirismo y al drama.

♣ Movimiento cultural que surgió en Alemania a finales del siglo XVIII y se difundió en los primeros decenios del siguiente por el resto de Europa y después por América. La palabra romantic (de la que se deriva el término R.) inspirada en la española romance, se usaba ya en Inglaterra durante el siglo XVII para indicar << cosa de romance >>, esto es, fuera de la realidad. Con el tiempo se fue acentuando cada vez más en la palabra el significado de << pintoresco >>, que se extendió en una segunda fase a la reacción emotiva que el objeto suscita en el espectador. Romántico, en fin, se comenzó a llamar aquello que en la poesía popular o culta se enlaza de nuevo con la Edad Media.

A partir de los anteriores conceptos, se puede redefinir el romanticismo como: Movimiento de las artes literarias, espirituales y artísticas que dominó la totalidad de las áreas del pensamiento desde finales del siglo XVIII. Se manifiesta en diversos países como: Gran Bretaña, Alemania y luego en Italia, Francia y España.

Nace oficialmente en 1798, al aparecer en Berlín el primer número de la revista Athenaeum que, redactada por los hermanos Schlegel, contaba entre otros colaboradores, con Novalis y Schleiermacher. En esta revista se definía la poesía clásica y se aclaraba en sus diversos aspectos la nueva tendencia. Había sido preparada en la misma Alemania por el movimiento del Sturm und Drang, en el que ya se encontraban aspectos que luego serían típicos del Romanticismo.

En otras artes como la pintura romántica, se destaca la imaginación, subjetividad e intensidad emocional.

Sin embargo, en el arte Clásico y Neoclásico, se muestran trabajos claros y completos en cuanto a la expresión. El Romanticismo, se esforzó por expresar estados de ánimo, sentimientos muy intensos o místicos, que algunos autores románticos se encargaron de mostrar; entre estos temas se

consiguen predilección por la naturaleza, temas exóticos, melancólicos o melodramáticos que ocasionaron miedo o pasión, en el individuo. El término “romántico” significa “sentimental”, el romanticismo reconoce la categoría de sentimiento como lo fundamental y, lo opone al racionalismo. El romanticismo fue un movimiento esencialmente burgués que logró romper con el convencionalismo del clasicismo, la artificiosidad y la retórica cortesana de la aristocracia. Expresa la ideología de una nueva sociedad que ya no cree en ningún valor absoluto.

III.I.II- Antecedentes del Romanticismo

La expresión se origina en la palabra francesa “*roman*”, o *romance*, cuya traducción más adecuada sería *novela*. En realidad, el adjetivo *romántico*, tiene un origen bastante anterior al auge del movimiento del romanticismo, y se vincula a la época final del auge de las novelas de caballería. Se considera que fue en Inglaterra, hacia mediados del siglo XVII, que la expresión “romantic” se empleó como una referencia a un tipo de obra literaria que, por los elementos de ficción y fantasía, resultaba parecida a las novelas, que en esa época eran las pastoriles o de caballería.

Puede considerarse que el antecedente más inmediato del movimiento del romanticismo en la literatura europea, surge en Alemania y casi simultáneamente en Francia, hacia finales del siglo XVIII.

El estilo característico de la literatura romántica en general es la invocación de los sentimientos, especialmente aquellos de índole más individual y subjetiva en particular el sentimiento amoroso; y un recurso de la imaginación creadora en el orden formal, en especial la poesía. En el teatro, fueron abandonadas las dos unidades clásicas la de tiempo y espacio.

Otro elemento característico de la literatura romántica, es la desaparición del personaje heroico, pasando a ocupar el lugar protagónico un tipo de individualidad más cercana a lo que Rousseau llamara el “hombre corriente”.

Los componentes que están implícitos en la literatura romántica, son principalmente el predominio y frecuentemente el triunfo del sentimiento sobre la razón, de la emoción sobre la lógica, de la intuición sobre la certidumbre de la ciencia.

En cuanto a su temática, deben señalarse los orígenes filosóficos del romanticismo literario, fuertemente influidos por el pensamiento previo y contemporáneo de la Revolución Francesa, como las ideas de los enciclopedistas y de Juan Jacobo Rousseau; que hacían confluir posiciones políticas y de desenvolvimiento individual, al sustentar la liberación frente al despotismo como frente a los convencionalismos sociales.

El descubrimiento del valor y de la dimensión del sentimiento en el plano psicológico; del <<pueblo>> en el plano sociológico; de la <<nación>> en el plano político y de la <<historia>> en el plano filosófico; fueron los elementos que caracterizaron la nueva sensibilidad.

III.I.III- Características del Romanticismo.

1. Es el movimiento que se opone a serenidad clásica.
2. Es la expresión viva, que se opone frente a la frialdad del Neoclasicismo.
3. Es la exaltación de la libertad, frente a las reglas de la academia.
4. Es la variedad, contra la unidad en la composición.
5. Es la imaginación y el sentimiento, frente a la razón.

6. La arquitectura romántica no ofrece notas comunes y definidas.
7. Vuelve sobre los estilos medievales, se convierte en Neo-gótico, Neo-románico, Neo-bizantino, es decir, en la actualización de estos estilos, pero muy particularmente en gótico.
8. La escultura se presenta también muy pobre y desorientada en general. Los escultores no se volvieron a los modelos góticos, ni a los modelos románicos de la Edad Media. Modifican apenas los modelos neoclásicos, dándoles mayor movimiento e inspirándose más en la naturaleza.
9. Abandonan los temas mitológicos y los de la historia clásica y se fijan en los de la Edad Media y contemporánea.
10. En la pintura romántica lo que más resalta es la exaltación del colorido. Su rica policromía inunda los cuadros como una fuerte reacción contra la monocromía y la preponderancia de la línea que caracterizó a la Neoclásica.
11. Por lo que se refiere al contenido, destaca el sentimiento personal que sale al exterior a través de las cosas; muchos de sus temas son extraídos de la historia, pero no en torno al mundo griego o romano y sus aspectos mitológicos, sino más bien al cuadro histórico con escenas de la vida.

12. El retrato romántico suele ofrecer un interés mayor, por cuanto trata de reflejar mejor el espíritu del pintor antes que el de la persona en cuestión.
13. El paisaje se convierte en ideal más que en un motivo, viene a ser un medio para expresar la intimidad del pintor; por esta razón, el paisaje en el cuadro romántico suele estar impregnado de melancolía, y muestra efectos fantásticos que prolongan las cosas y el cielo de acuerdo con la exaltación momentánea del pintor.
14. Surge en un contexto de crisis socio-económica, por lo cual los ideales de los hombres no coinciden con la realidad que se les presenta. Así, intentarán muchas veces evadirse de ella.
15. El sentimiento sustituye a la inteligencia, y a la lógica. El corazón humano con todas sus pasiones y emociones pasa a tomar el primer plano.
16. La poesía se hace personal, o más que personal individual. El individuo se sitúa en el plano más destacado de la creación. El "yo" recobra el valor literario perdido, centra toda la atención del artista.
17. El artista no acata normas a priori, como antes sucedía, pues ahora se deja llevar por la inspiración y no hay obstáculos a la vista. El autor es el único juez de sus creaciones.

18. Se deshecha la imitación clásica que se admitía como dogma hasta ese momento, se abandona la mitología, se sustituye lo pagano por lo sobrenatural cristiano.
19. El artista busca temas de inspiración donde le plazca, primero lo hace en su alma, luego en la naturaleza circundante, en las costumbres y en la historia.
20. El vacío dejado por las obras clásicas se llena con el estudio de otras literaturas, especialmente de la española y la del norte.
21. Queda abolida la discriminación de los géneros. La poesía puede escoger en diferentes siglos sus formas y métodos: mezcla lo cómico y lo trágico, lo bello y lo feo, el verso y la prosa, el estilo noble y lo vulgar, lo noble o lo plebeyo. La novela puede tocar temas como: lo social, lo histórico y filosófico.
22. Compenetración entre el artista y el paisaje, el cual no es ajeno a su alma, sino algo que gravita sobre ella, que la envuelve. De ahí el valor que cobran los motivos agrestes, tristes, o salvajes: la luna, el sepulcro, la noche.
23. Validez de todos los lenguajes y formas estilísticas, con predilección de las populares. Con esto la gramática se ensancha y se convierte en depósito de viejos y nuevos modos lingüísticos.

Como rasgos principalmente destacables de la corriente del romanticismo en la literatura y, en su medida, en otras artes cabe mencionar:

El individualismo subjetivista que, a partir de postular la libre expresión del sentimiento, se trasmuta en una percepción de la realidad concretada en términos de aceptación o rechazo más generalmente de rechazo puramente en función de la forma en que coincida o no con la propia subjetividad.

Este subjetivismo se expresa a través de la recurrencia de temas tales como el sentido de frustración vital, del amor no correspondido, de la soledad, la tristeza, la nostalgia, la melancolía y la desesperación.

La exasperación del individualismo se resuelve a menudo en una contrastación con la sociedad, frente a cuyas reglas frecuentemente son reflejadas como “moral burguesa”, se asume una actitud de rebeldía irracional, calificándola de mediocre e insensible a partir de una generalización que la personifica; y de cuyos componentes se escogen para exponerlos a veces embelleciéndolos moralmente o exaltándolos como

producto de la “maldad” social a los sujetos más marginales y cuestionables, como los mendigos, los delincuentes, o los piratas.

En el romanticismo existe por lo general una inclinación a invocar a la naturaleza, a presentar la vida en un ambiente de comunión con una naturaleza no contaminada por el hombre, al gusto de encontrarse en lugares de ambiente rural, donde la serenidad idílica del ambiente es propicia a la exaltación de la característica melancolía romántica.

La visión dramática y sentimental de la naturaleza, lleva a que el propio paisaje se represente frecuentemente como un reflejo de los diversos estados de ánimo; sobre todo en la poesía.

El esoterismo se manifestó en no pocos casos como una actitud de trasfondo escapista de la realidad actual y local en la cual el artista no se siente cómodo y de la que se aleja, situándose en remotos tiempos pasados o en el espacio mediante la ubicación de los escenarios en lugares lejanos,

del oriente, con fuertes componentes imaginarios y personajes rodeados de misterio.

El tradicionalismo pautado por la nostalgia del pasado tradicional; elemento generalmente asociado al componente nacionalista, que llevó a que se realizaran varias recopilaciones de antiguas canciones populares.

Los recursos a lo sobrenatural, la atracción por lo irracional y lo misterioso e inexplicable, que contrasta con el racionalismo; así como el recurrente tema de la muerte, la alusión a ruinas, cementerios, etc

La exaltación del yo individual, existe un marcado egocentrismo, una proyección sobre sí mismo, una tendencia a considerarse el centro de todas las cosas y el elegido de la inspiración. El problema de la propia identidad no solamente en el plano vinculado al nacionalismo y la identidad cultural, tradicional e idiomática; sino incluso en el plano psicológico, en el cual aparecen reiteradamente temas como el del pacto con el diablo, e inclusive el desdoblamiento de la personalidad.

La actitud estética, al contrario del esmero formal que caracterizara al barroco en su objetivo de producir una obra de arte hermosa, elaborada y perfecta en sus formas. El romanticismo pone el acento en la espiritualidad del contenido; centra el objetivo de la obra de arte más en la persona del creador que en la creación misma.

A pesar de que en gran medida el romanticismo buscó purificar el instrumento idiomático como expresión de la identidad nacional, por otro lado se liberó fuertemente de las reglas rígidas estructurales de la versificación y en la estructura teatral de las tres “unidades” clásicas; y del mismo modo ocurrió con los instrumentos formales de otras formas artísticas, sea la música o la pintura. En general, la obra de arte fue estéticamente concebida como un instrumento para transmitir la interioridad personal del artista, más que como un objeto en sí misma.

III.II.- Características de la escritura romántica de Adolfo

Briceño Picón.

Adolfo Briceño Picón, aparece en el teatro de forma cautivadora, mostrando su talento e ideas a través de personajes caballerescos, heroicos, antihéroes, pasionales, arrogantes, sanguinarios, entre otros, otorgando junto a la temática histórica y patriota los dramas más importantes de su obra dramática, titulados El Tirano Aguirre, Ambrosio De Alfinger, Sacrificios por la Patria y El amor Filial.

La pieza del Tirano Aguirre inspirada en la realidad ocurrida en el país en el s. XVI, donde su protagonista, Lope de Aguirre, impresiona con su particular y egocéntrica forma de ser, por su codicia y por su venganza hacia seres que cree sus enemigos, pero no solo se vio acorralado por estos obstáculos, sino también por su demencia, circunstancias y motivos que lo transformaron en el eterno conspirador.

En este personaje, se puede visualizar la parte humana, característica que muestra cuando al enterarse que va a morir por sus malos actos, no es capaz de dejar viva a Cora y envuelto en un torbellino de rabia ante los

nobles y por el miedo imaginando que su hija será humillada por los soldados, decide dar muerte al único ser que ama.

De esta obra, hay un juicio crítico, hecho en La Nación, periódico de Bogotá, número 309, por el Sr. Laberde Amaya, sección escrita en el libro El Teatro Andino de Briceño Picón, en la página 14 y 15, donde se dice que:

“El Tirano Aguirre, es una pieza de bastante merito, por ser la mayor parte del Argumento rigurosamente histórico, por las situaciones dramáticas que exhibe, generalmente bien manejadas y por un lenguaje expresivo, animado y muy adecuado a la escena, como también por las circunstancias de no sacar a lucir personajes innecesarios tentación indispensable de todos los autores noveles”. (p.14-15)

Igualmente en su pieza Ambrosio de Alfinger, se detecta la situación dramática y se observa el buen manejo del lenguaje, aportando la metáfora en algunos diálogos, y que a su vez poseen toques románticos, que en cierta forma es cruzada por los elementos realistas, por los sucesos de violencia que presenta el protagonista frente a las pasiones de los antagonistas.

En la obra del Tirano Aguirre, se puede tomar el siguiente diálogo en el cual esta presente el elemento metafórico y el romanticismo.

“Cora: ¿No es verdad, mi bien amado, que me amas mucho?

Arturo: ¿Pudieras dudarlo, Cora mía? ¿Cabe esa pregunta, cuando en tu corazón y en tus labios está mi respuesta? Sí, luz de mi vida: tú eres el cielo estrellado de mi porvenir: el principio y término de todas las aspiraciones de mi joven corazón, el faro luminoso de mi existencia y el único móvil que la vivifica! Sin ti, mi pecho no respiraría; mis ojos no verían la claridad de los cielos; y mi vida no pasaría de ser una carga pesada... ¡Oh! Si tú dudara de mi amor, dudarías, ¡oh Cora! de ese astro brillante que ilumina nuestros rostros con su melancólico brillo, y cuyo disco se refleja en las plateadas ondas de ese soberano de los ríos...” (p.37)

En Ambrosio De Alfinger, se encuentran nuevamente esos parlamentos de los dos amantes que se juran amor eterno, donde aparece por segunda vez la metáfora y el romanticismo. De inmediato un ejemplo de ello:

“Margarita: ¡Ingrato! Estoy disgustada contigo, porque me olvidas...

Martín: ¡Olvidarte!.. ¡Y qué! ¿Puedes imaginarte que el árbol se olvida del radiante sol que con raudales de luz lo vivifican y anima; y la flor, del suavísimo rocío que le impide marchitarse; y la noche de la esplendorosa luna y de las estrellas que, rasgando su negro manto, la llenan de hermosura; y la criatura de su Dios?.. No, Bien mío: tu preciosa imagen queda impresa en mi cerebro al dormirme, y aparece, al despertar, con vivísimos caracteres de fuego”. (p.209)

A diferencia con los espacios abiertos y los grupos humanos que caracterizan estas obras, en *Sacrificios por la patria* y en *El amor filial*, Adolfo Briceño se encierra en el salón y en el conflicto privado. La privacidad de la acción, a pesar de referencias históricas y sociales, descubre una expresión marcadamente burguesa. En *Sacrificios por la patria* el patriotismo se alimenta de la Campaña Admirable de 1813, gesta privilegiada de la Guerra de Independencia para el nacionalismo post guzmancista. Los títulos de los dos actos “El alistamiento” y “El sacrificio” son más que emblemáticos de la apología de la obra, referenciada con el himno nacional que se oye en ambos finales. La otra obra, *El amor filial* (1884), es una comedia sin trascendencia alrededor de la soltería de la protagonista. Es, a todas luces,

una comedia de salón que debió entretener el gusto de la incipiente burguesía de Mérida.

Sin embargo, Adolfo Briceño, nos cautiva una vez más con su lenguaje romántico, en Sacrificios por la patria, se aprecia en el siguiente diálogo:

“Elvira: ¡Qué cruel eres conmigo!.. ¿Así me abandonas? ¿No recuerdas que hemos crecido juntos, jurándonos amor eterno y no separarnos jamás? ¡Ah, ingrato! Pregúntaselo a la vieja higuera de nuestro huerto, á cuyo pie nos sentábamos a comer su delicioso fruto, y á los pajarillos que revoloteaban sobre nuestras cabezas, é iban á hacer sus nidos en su coposo ramaje... ellos son testigos de nuestras promesas, de tus amorosas palabras que yo escuchaba pendiente de tus labios y con placer infinito...y ahora...ahora quieres irte... y dejarme sola.

Jaime: ¡Elvira! ¡No destroces mi pecho!.. yo no olvido mis juramentos sagrados; mi amor es tuyo, pues en este corazón no cabe sino mi Elvira que lo llena por completo, y cesaría de latir si faltaras en él; pero mira, vida mía, quiero hacerme digno del amor que me profesas, quiero que seamos libres y conquistar glorias

en los campos de batalla, para presentarlas todas á mi adorada Elvira". (p.318-319)

El texto del Tirano Aguirre fue extraído del Libro Antología del teatro Venezolano del S. XIX, colección de teatro. Introducción, selección y notas. Mérida, Solar del Teatro, Dirección de Cultura del Estado Mérida, Consejo Nacional de la Cultura. Mérida, 1994. Y el texto de Ambrosio De Alfinger, Sacrificios por la patria y El amor filial, son de La Colección de piezas, del libro El Teatro andino, De Adolfo Briceño Picón, Librería de la viuda de CH. Bouret. París 1904.

III.III.- Momentos Románticos que mueven a los protagonistas en las obras de Adolfo Briceño Picón.

Es importante destacar el auge y desarrollo teatral nacido entre los años 1863 y 1888, ya que estos atributos sentaron las bases para la práctica y dramatización de principios del siglo XX.

Innumerables fueron los aportes que se otorgaron de éste período, al teatro venezolano; pues renace el amor por las artes escénicas en el acontecer nacional. La llegada de compañías extranjeras al país, dio pie a los cambios que surgieron a partir de ese momento en el teatro.

En este siglo, se evidencia la entrada de los dramaturgos venezolanos, en el mundo del realismo – naturalismo (descubriendo al hombre común que reemplaza al héroe romántico) impuesto en la dramaturgia nacional desde la época independentista. Por lo demás son los románticos los dramaturgos más importantes del siglo XIX: por su número de representantes, por la calidad de sus textos y por su amplio espacio de tiempo en que se manifiestan.

Según José Rojas Uzcátegui se observa claramente tres generaciones de románticos: una primera formada por José Antonio Maitín, Gerónimo Pompa y Rafael Agostini; una segunda por Heraclio Martín de la Guardia (quien también será realista por su larga carrera literaria), Guillermo Michelena, Pedro José Hernández y Manuel Dagnino; y la tercera por Aníbal Dominici, Eduardo Blanco, Lina López (Zulima) y nuestro autor Adolfo Briceño Picón.

En el siglo XIX, surgen cambios de tipo social, político, educativo, legislativo, cultural y económico, que sentaron las bases para que más adelante se dieran dramaturgos de la tercera generación, como lo son: Eloi Escobar, con su drama en cuatro actos y en verso Nicolás Rienzi (1862), Heraclio Martín de la Guardia, con su obra Fabricar sobre arena (1873),

Anibal Dominici, con su pieza La honra de la mujer (1880) y El Tirano Aguirre (1872), drama nacional de grande espectáculo en tres actos, de Adolfo Briceño Picón, reflejen los distintos momentos por los cuales atravesaba el país durante el gobierno de Guzmán Blanco.

Un factor determinante e influyente en el teatro, de los dramaturgos venezolanos del siglo XIX, es el planteamiento a una similitud progresiva del neoclasicismo, el romanticismo, el realismo, el naturalismo, incluyendo visiones modernas del drama histórico; de ésta manera nacionalizaron las formas del teatro universal. Gracias a los elementos antes mencionados, Briceño Picón fortalece el patriotismo, demostrando a través de sus obras los mejores logros del siglo, utilizando los recursos de la narrativa, la metáfora, la descripción de los espacios, el individualismo romántico, entre otros. Tal como lo señala en sus principales obras, como son: El Tirano Aguirre, Ambrosio de Alfinger, Sacrificios por la Patria y El Amor Filial.

En el marco histórico de la época, el autor Adolfo Briceño Picón, plasmó en sus obras diferentes características del romanticismo, apoyándose en él para hacer sentir en sus temas históricos el amor imposible, las pasiones desenfrenadas y la lucha del individuo contra un ambiente hostil.

Una de las características presentes en las piezas de nuestro autor, es la exaltación del individualismo. Adolfo Briceño, en el Tirano Aguirre, presenta a un hombre egocentrista, mezquino y hambriento de poder, honor y gloria. En uno de los parlamentos describe claramente al personaje de Lope, como el conquistador rebelde que se dio a conocer por su desobediencia ante la figura del rey Felipe II, acción que ejerce por no habersele dado un cargo más alto, el cual merecía por haber servido durante 24 años a su majestad. En el siguiente ejemplo, se pueden apreciar las razones que llevaron a Lope de Aguirre a convertirse en un traidor:

“Aguirre: ... Yo he obrado y obro siempre por mi propia conveniencia. Dotado yo de un espíritu dominador y turbulento, con el alma henchida de ideas de libertad e indiferencia, no he podido consentir jamás en vivir subyugado bajo la mano de hierro de esos oidores y virreyes, que nos envía el idiota Felipe II, rey de Castilla y de los indios.” Antología del Teatro venezolano del siglo XIX, (1994, p.32)

De igual forma, se observa el individualismo en la pieza Ambrosio de Alfinger, presente en uno de los diálogos, donde el protagonista deja ver sus intenciones, colocando a la conquista alemana como una fuerza que retiene

y maltrata, que se hace presente en el territorio nacional para adueñarse de las riquezas que existían en esa extensión del país, Venezuela. El autor Briceño Picón, en la obra, utiliza el mismo protagonista para criticar la maldad e interés que el conquistador europeo manifiesta al querer tomar las propiedades que pertenecían al aborígen venezolano. Alfinger al verse intimidado por su esposa Elena, la cual defiende y protege la raza indígena y evita que caiga sobre ellos la fuerza de su esposo, le contesta lo siguiente:

“Alfinger: ¿Me amenazas? Sabes que me burlo de todo eso, y que no he venido a traerles nada, ni civilización ni religión: a lo que vengo, como elegido de los Beldares, es: a volver lleno de riquezas; lo demás, nada me importa.”
Antología del teatro venezolano del Siglo XIX, (1994, p. 200)

En *Sacrificios por la patria*, el individualismo está presente en cada uno de los personajes, debido a que todos, persiguen el mismo objetivo, luchar en la Guerra de Independencia y obtener la libertad de su país, Venezuela. En el siguiente ejemplo se puede apreciar parte de esta lucha:

Don Antonio Ignacio: ¡Qué sacrificio tan grande para mí corazón de padre! Tener que dejar ir á mis hijos Jaime y

Gabriel, tan jóvenes, a esa campaña tan cruda y peligrosa; y con ellos son tres los pedazos de mi alma que van tal vez á sacrificarse por la libertad de Venezuela, por esa libertad que ha principiado á costarnos tan cara... Por haber firmado yo el Acta solemne de independencia en Mérida, que fue de las primeras en lanzar á la faz del mundo su voluntad de separarse de España, fui conducido preso, maniatado á los pontones de Puerto Cabello, donde sufrí toda clase de insultos y vejámenes: hambre, desnudez y enfermedades; y sólo la Provincia pudo hacerme volver desde esa horrible prisión al seno de mi familia.”

En el Amor Filial, el individualismo se siente en la personalidad de Don Judas Tadeo de Romeral, quién aparece de forma egocéntrica y avariciosa, buscando la vida fácil y el amor de la señorita de la casa, sin medir y controlar su comportamiento. En el siguiente ejemplo, se puede observar esta conducta:

Judas: ¡Cómo! ¿Qué no le importa?.. Sé Que U. tiene una hija muy buena moza y quiero casarme con ella. ¿Dónde está la muchacha?

José: ¿Cómo muchacha? Aquí lo que hay es una señorita.

Judas: Sea señorita o muchacha, lo que me importa es saber si me quiere; y para eso le exijo á U. Me deje conversar con ella, á solas, una hora.

Las obras de Adolfo Briceño Picón, sobresalen además, por todo el despliegue de acciones realizadas en exteriores que resaltan la presencia de la naturaleza, otra característica presente en el romanticismo. Sin embargo, el apego a patrones románticos en los cuales el autor se afianza, no son obstáculos para que la violencia que sus protagonistas desarrollan, sea comparada con la fuerza de la naturaleza. El siguiente ejemplo refleja lo anteriormente dicho:

Aguirre: (Estallando de cólera) Caballero... ¿No sabes, Cora, que esos que tú llamas caballeros, nos desprecian á nosotros los plebeyos, y que todos han jurado guerra á muerte á Lope de Aguirre? ¡Miserables!... Mil rayos van á caer sobre esos privilegiados por la estupidez y ciega fortuna... Yo quiero hacerles comprender, Cora, que yo también puedo ser grande y sobreponerme á ellos... (Con risa brutal y tomando bruscamente de la mano á Cora, la que yace absorta y anonada) ¡Oye, pobre ilusa! La primera venganza que voy á ejercer con uno de esos nobles que han sido arrullados por la felicidad; que

nacieron y viven cubiertos de ropajes de oro y seda; que ha osado poner los ojos en la ilustre nieta de Manco Capac y de Atahualpa. ¡será obligar á esta á que le desprecie! ¡Oh, sí!... Satanás me inspira esta insigne idea... ¡La humilde hija del domador de bestias en Lima despreciando al muy encumbrado caballero, coronel de Villena!... (relámpagos y truenos). Antología del teatro venezolano del Siglo XIX, (1994) p. 48)

En Ambrosio de Alfinger, la naturaleza es nuevamente utilizada por el autor, para revelar la violencia presente en el protagonista; a continuación una muestra de ello:

Desde el final de la escena anterior, el teatro se ha oscurecido por ligera niebla, y cae un cernidillo o lluvia menuda. La laguna presenta un oleaje más fuerte; el viento zumba en todas direcciones, y las aves continúan cantando.

Alfinger: Por este lado del campamento, según dice Joyogüire, podemos atravesar a nado en los caballos esta laguna, y atacar a esos bárbaros. Observemos las posiciones que ocupan ahora... mira se han

calmado, están llenos de seguridad y confianza en sus posiciones... Pero, ¿Qué es esto? El cielo se ha oscurecido, la bruma va cubriendo toda la laguna... ya no la diviso. ¡Que fortuna! ¡por Santiago!.. Parece que la naturaleza secunda mi plan... Así podremos sorprender a los indios sin que nos vean. La bruma se hace espesa y amenaza un chaparrón. Pero apresurémonos, no sea que suba el agua de la laguna. Antología del teatro venezolano del Siglo XIX, (1994) p. 224)

En Sacrificios por la patria la naturaleza se hace presente de forma cautivadora, romántica y luminosa, debido a que, a través de esta característica, Jaime y Luisa, describen y comparan su amor.

Elvira: ...¡Mira! Ahora lo veo todo bello, encantador... los árboles del jardín me parecen más bonitos, las flores más hermosas y exhalan más gratos perfumes; las frutas, más dulces, y todo me impresiona más que en otro tiempo; ¿y sabes por qué?.. ¡porque no puede ser feo nada de lo que Tú mires; porque en todo creo encontrar á mi Jaime, y amo con delirio cuanto vive á tu lado!...

Otro elemento característico de la literatura romántica, utilizada por Briceño Picón es, la identidad del personaje en el ámbito psicológico, en el Tirano Aguirre, se observa en diferentes parlamentos, como el protagonista se apoya en la figura diabólica para lograr su cometido, a continuación una muestra de lo indicado:

Aguirre: Como es natural que tu Coronel no querrá ser de los nuestros, ya vez que no debe ocuparte más de él, porque de seguro se irá á pasear con los suyos. Ya se lo dije antes: Estoy resuelto á todo... quiero escalar el poder para que tú también te sientas bajo un solio: quiero ser Virrey del Perú; y... si para alcanzarlo, se requiere negociar con el mismo Satanás, celebraremos el pacto cuando él guste. ¡Y vamos adelante!

(Un nuevo relámpago y trueno horrísono anuncia que la tempestad retrocede y vuelve á fijarse en esta orilla del Amazonas) Antología del teatro venezolano del Siglo XIX, (1994) p. 49)

De igual forma se observa como Lope de Aguirre tienta y se compara al mismo Dios.

Aguirre: (Levantando la vista al cielo con impía audacia)
<<Ya lo sabes, Dios, que me has de ayudar hasta que vuelva al Perú, á proclamarme Rey o Príncipe de esta tierra; y si no lo haces... no quiero nada contigo... Con que ya verás lo que haces >>. Antología del teatro venezolano del Siglo XIX, (1994) p. 84/85).

En Ambrosio de Alfinger, estos enfrentamientos no son de igual magnitud, debido a que su objetivo es pragmático en comparación con el Lope de Aguirre. No se enfrenta a la humanidad ni pacta con Satanás. Por el contrario, sostiene una disputa con su esposa e hija, las buenas conquistadoras, y no va más allá de su interés y avaricia de poseer oro y riquezas y por los cuales está dispuesto a desaparecer al aborigen.

Alfinger: ¡Cuan afortunado he sido en mis conquistas, a pesar de los rudos trabajos por los que he pasado!... ¡Oh, cómo seré cubierto de honores y de títulos, cuando vuelva a España y me presente, lleno de riquezas, a la Corte del gran Emperador Carlos V! ¡Que dicha, yo, un pobre comerciante alemán, seré condecorado con el premio de aquellos que han dado más tierras a la corona de Castilla! ¡Oh, mi ambición quedará satisfecha!... ¡Ah!... (Al sentirse herido por una flecha).

¿Qué es esto?... ¡Malditos!... ¡Me han herido!... (Se arranca la flecha y pone la mano en la herida de que brota sangre). ¡A mí, Esteban!...

Por el contrario, en Sacrificios por la patria, la presencia del personaje diabólico desaparece y se hace presente con más fuerza la imagen de un Dios divino, presencia que es aclamada en todo momento por los personajes femeninos y más aún encontrándose un sacerdote en escena, Juan de Dios. El siguiente ejemplo, aclara lo antes dicho:

Juan de Dios: ¡Dios mío!.. ¡Es cierto, desgracia damente!..

La acción de San Mateo, ganada por los patriotas, y el sanguinario Boves derrotado; pero Jaime y Campo Elías muertos! (cae de rodillas, elevando los brazos al cielo).
¡Que el Dios de misericordia haya recibido en su seno sus nobles almas!

En la obra El amor filial, lo que prevalece son las expresiones exageradas y grotescas, que se sienten en Doña Juana y Don Judas de Romeral. En la dama, cuando discute el futuro de su hija Luisa con Don José y en el caballero, al verse acorralado y despreciado por los que el quería, fuesen sus suegros. A continuación, ejemplo de estas acciones.

Doña Juana: ¡Vete al infierno con tu refrán!.. ¡Qué pechuga!... ¡yo no soy destinista!... yo no me conformo con eso... Quiero casar á mi hija pronto... ¡se está pasando! No quiero tener una hija solterona... ¿lo oyes?.. ¡Yo no he criado á Luisa para vestir santos!

Don Judas: Me río de todo eso, señor Don José, ya me pagará U. esta mala partida cuando yo sea Presidente de este gran estado; y que lo seré bien pronto. Voy á meter a U. en el rastrillo, y á este señor abogado lo pondré de soldado con un chopo, y lo enviaré al ejército permanente; y hasta le pondré fuego á la casa. ¡Váyanse al diablo!

Otro estilo característico de la literatura romántica que se suma a las piezas de Adolfo Briceño, es la presencia de los sentimientos amorosos. En El Tirano Aguirre se pueden observar tres tipos de amores. Primero, el amor que controla la furia de Lope de Aguirre, dedicado a su hija Cora, a la cual amaba no tanto como a su ambición de poder y dominio de toda la ciudadanía. Este es un amor de padre, brindado en ciertos momentos, hacia una hija mimada, pero que en ocasiones de tomar decisiones severas, desaparecía y mostraba a un ser que actuaba sin compasión alguna. La demostración de este amor, se puede observar en el primer acto, donde las acciones van hilando la trama.

El segundo amor era el que existía entre Cora y el Coronel Don Arturo de Villena, un hombre justo que solo combatía por mantener las leyes y la

fidelidad a su patria. Motivo suficiente para las diferencias y rivalidades que se plantea entre Don Arturo y Lope de Aguirre, uno por conseguir lo justo y otro en conseguir poder a costa de cualquier locura. Por este amor, Cora traiciona a su padre, cuando toma la decisión de no anunciarle del batallón en su contra que tendría como líder a Don Arturo. El segundo tipo de Amor, es una relación imposible separada por los opuestos ideales encontrados de Aguirre y Don Arturo, paradójicamente, el amor, llevando la acción a un desenlace fatal.

El tercer amor, era el que sentía el Coronel Don Arturo de Villena por la justicia y la libertad de las personas que vivían bajo el yugo de aquel desalmado y tirano que conducía, Lope de Aguirre. La fuerza de este amor, se transformó en el impulso a combatir y luchar por una buena causa; ejemplo de esta acción se puede apreciar cuando Arturo se encuentra preso y Cora lo libera, éste lo primero que decide hacer es ir a combatir por la libertad junto a los suyos, ya que se iniciaba la guerra que derrotó al tirano y por la cual éste antes de ser asesinado mató a Cora.

Las acciones vistas a través del amor, se transforman en una condición de fuerzas, por un lado, la presencia de un personaje como Lope de Aguirre, y por otro, los personajes de Cora y Don Arturo, ambos símbolos de Libertad.

En Ambrosio de Alfínger, se pueden observar igualmente tres tipos de amores, El primer amor, el de Alfínger por su esposa Doña Elena, amor que durante el primer acto se verá quebrantado una vez que éste se sienta intimidado por su esposa, al querer hacerle cambiar sus planes en contra de los indígenas. Este amor, al inicio, muestra una pareja con respecto, confianza y un alto grado de cariño, sin embargo, al no compartir los mismos objetivos, Alfínger, olvidará estos lazos de unión, ultrajando a su propia esposa e hija.

El segundo amor es el de Margarita y Francisco Martín, desde el inicio de la pieza muestran una pareja llena de mucho cariño y respeto, que comparten cada instante para alimentar su relación cada día, al igual que doña Elena; estos enamorados tratarán de interrumpir la tarea de Alfínger, a través de encomiendas liderizadas por Doña Elena. Sin embargo tendrán un final triste, debido a que, una vez que Francisco Martín cumple con la encomienda de llevar a la aldea los obsequios y anuncios de paz, en nombre de Alfínger al Cacique Tamalameque, éste queda hechizado de la hija y no vuelve unirse a su amada Margarita.

Y el tercer amor es el de Francisco Martín con Kariana, un romance que nace como algo mágico y en cual el apuesto caballero cae hechizado.

Este sentimiento, hará que Francisco Martín olvide las promesas hechas a Margarita y se una a la gran familia indígena, formando parte de ella y luchando con el gran Cacique en contra de Ambrosio de Alfinger, para recuperar sus bienes y su honor. Al final de la pieza, cuando se encuentra en los jardines de la casa de Margarita, con atuendos indígenas junto a Kariana, y al ser descubierto por Margarita, pedirá perdón por no haber cumplido con su promesa, de amarla hasta el fin de sus vidas.

En Sacrificios por la patria, encontramos el amor de Jaime y Elvira, adolescentes que sacrifican sus sentimientos por la libertad de su país, este amor, inocente y limpio tendrá un final triste, debido a que Jaime muere luchando en la guerra.

III.IV.- Análisis de las piezas de Adolfo Briceño Picón

III.IV.I.- EL TIRANO AGUIRRE

Datos de la Obra.:

Título: El Tirano Aguirre
Autor: Adolfo Briceño Picón
Género: Melodrama
Estructura: En tres actos
Estreno: El 30 de diciembre de 1872
Espacio: En los Brasiles, en la Isla de Margarita y en Barquisimeto
Tiempo: Entre 1560 a 1562.

Personajes:

Cora: Joven, hija de Lope de Aguirre.
La Torrealba: Su aya
General. Dn. Pedro de Ursua: Jefe expedicionario en demanda del Dorado.
Coronel Arturo de Villena: Pretendiente de Cora.
Lope de Aguirre: Oficial aventurero de la expedición.
Antón Llamosa: Oficial aventurero.
Cristóbal de Chávez: Soldado.

Baltasar Cortés: Soldado.

Dn. Fernando De Guzmán: Oficial del ejército del Gral. Ursua.

El verdugo, el ejército español y conjurados.

Argumento de la Obra

En el campamento de los españoles a orillas del Marañón en el río Amazonas, se encuentran dos soldados, Chávez y Cortés, quienes han sido enviados por el virrey del Perú, el Marqués de Cañete, a una expedición en busca del Dorado o país de los Omaguas. Expedición que se ve transformada en una conspiración fraguada por Lope de Aguirre, el eterno conspirador, quien en compañía de Antón, su fiel servidor, comete las más crueles acciones, entre ellas la muerte del Gral. Dn. Pedro de Ursua.

Lope tiene una hija llamada Cora, a quien le pide que acepte ser esposa de Dn. Fernando De Guzmán, para que de esa manera, éste le entregue el ejército, logrando que todos los integrantes de las tropas se conviertan en adversarios del Gral. Ursua, cuyo propósito es conseguido otorgándole la muerte al Gral. Ursua y al mismo Dn. Fernando De Guzmán, al querer exigir su recompensa.

Por otro lado se encuentran los dos fieles enamorados, Cora y Arturo, seres llevados por el amor y reprimidos por el egocentrismo de Lope de Aguirre, este que no permite su felicidad. Arturo habiendo escuchado el plan que se disponen ejecutar Lope y Antón, informa a su amada, acerca de lo que han oído, Cora, como se trata de su padre, no le cree mucho, pero aún así lo apoya para que salve al Gral. Ursua de una desgracia. Arturo, al querer informar a Dn. Pedro acerca del peligro que le avecina, las tropas se han acercado más y el Gral. es sorprendido por el tirano, quien, junto a Antón le dan muerte. Pero Lope, enterado de que Arturo pretende la mano de su hija y por ser su opositor, manda a asesinarlo con su arcabuz, pero este prefiere arrojarlo al río antes de caer en manos de esas dos fieras (Lope y Antón).

Cora queda en compañía de su aya, la Torralba, que la protege como a su hija; las dos son llevadas por Lope huyendo al palacio de la Isla de Margarita, en el salón del gobernador, lugar donde ambas son encerradas. Cora se encuentra desconsolada por la posible muerte de Arturo a quién vio por última vez, en aquella noche sangrienta; la Torralba, al verla triste, quiere animarla, haciendo que esta observe desde la ventana el bello atardecer, pero al contemplarlo se da cuenta del sonido de la marcha fúnebre, imaginando que ha sido otra de las acciones funestas emprendidas por su padre, se arrodilla junto a la Torralba e implora al Dios supremo piedad por los desvalidos.

Baltasar Cortés, quién ha engañado a todos los Maraños hasta al mismo Tirano, de pertenecer a los suyos, continuó con su trabajo de Lima, el de espía, así se pudo enterar de todos sus planes. Este informa a Cora que una persona desea verla pues lo que no se imaginaba ella es que se trataba de su amado Arturo de Villena, el cual se escondía bajo un atuendo de indio, para despistar a sus opositores; al reconocerlo por su voz, Cora se emociona y este le dice que fue enviado por el padre Froy Montesinos en busca de Fajardo para que en compañía conspiraran en contra del Tirano; Fajardo se preparó con municiones y con sesenta indios flecheros. Arturo también le pide a Cora que se prepare al anochecer, Cora acepta y sabiendo que se prepara un plan en contra de su padre, al ver que este entra le pide que huya, ya que se siente traidora, este le dice que ya es muy tarde y cambiando de conversación la llena de halagos, esta, aprovechando su buen humor, le pide que liberen a los presos, Aguirre cede a su petición mandando una orden con Cortés a su carcelero para que cumpla con el mandato. Con la entrada de Antón, Aguirre le exige a su hija que los deje a solas por un momento para así poder leerle la carta enviada al rey Felipe II, donde le dice después de saludarlo, lo siguiente:

“Por no sufrir más las crueldades que usan estos tus oidores y Virreyes y Gobernadores, he salido de hecho con

mis compañeros de obediencia, y desnaturalizados de nuestras tierras, que en España, y hacerte en estas partes la más cruel guerra que nuestra gente pudiera sustentar”
(IDEM)

Contentos por su nueva pretensión, Lope espera que la carta sea aprobada por el rey, pero en ese instante llega Chaves, quien da cuenta de los sesenta indios flecheros que han llegado en compañía de Fajardo para atacar al Tirano; éste se enfurece al saber por palabras del mismo Chaves, que muchos Marañoses se han pasado a las filas de Fajardo y que Arturo permaneciendo vivo, ha entrado al palacio haciéndose pasar por un indio, queriéndose llevar a Cora. Aguirre informado, prepara a los soldados para que vigilen que Arturo no se lleve a su hija, pretendiendo escapar Arturo cae en las redes de Lope y éste lo manda con Chávez a una prisión, la cual se encuentra en Barquisimeto, antigua casa de hospedaje del Tirano Aguirre.

Solo en aquel encierro, Arturo se siente acabado, sin poder hacer nada, ya que está atado con una cadena. En esos instantes entra Cora y llevando una lima bajo su vestidura la saca y cortando las cadenas lo libera. También le avisa a Arturo que pronto su padre se rendirá, ya que el gobernador de Barquisimeto que se había retirado al Tocuyo por temer al forajido Aguirre, fue auxiliado por las tropas Libertadoras de Mérida, al

mando de García Paredes y Pedro Bravo, para comenzar de nuevo la Batalla.

Arturo sale apresurado en busca del combate, pero al despedirse de Cora es invadido por un triste presentimiento, que le dice que no volverá a verla, preocupado pide a Dios que la proteja.

Aguirre entra y viendo que Cora está junto a la Torralba, que ha entrado momentos después en que Arturo se ha marchado, le pide que los deje solos por un momento, ésta, obedeciéndolo, se despide. A partir de ese momento, comienza la peor locura de Aguirre, donde cegado por su paternidad posesiva y su fuerza brutal, le da muerte con la daga, ya que no deseaba que su hija fuese mancillada por la soldadesca. La Torralba y Arturo lloran la muerte de la desdichada, y Lope al querer huir es sorprendido por Las Tropas Libertadoras de Mérida, quienes le dan muerte, mientras que una gran multitud celebra la libertad.

Análisis de los Personajes:

Cora: es de descendencia peruana, hija de Lope de Aguirre. Ella está enamorada de Arturo de Villena, Coronel de la tropa del Gral. Dn. Pedro De Ursúa. Esta joven se ve siempre manipulada por el poder de su padre, a

quien siempre obedece, como hija obediente. Pero ante el amor que siente hacia Arturo, se rebela contra su padre, prefiriendo el amor de hombre y olvidando el de padre. Ella casi siempre se ve envuelta en la tristeza y en la melancolía que le propina su padre al cometer tantas injusticias, y por el desconsuelo que siente al saber que ama a un hombre que no es del agrado de su padre.

La Torralba: es la mujer que cuida a Cora, cuya relación es sincera y muy maternal. Es su ángel de la guarda, siempre hace sentir bien a Cora y le pide que le sonría a la vida, y que se olvide de los pesares que le ocasionan su padre y su amado.

Gral. Dn. Pedro De Ursúa: jefe expedicionario en demanda del Dorado. De este personaje se dicen muchas cosas; es nombrado por los demás personajes, pero no Aunque con el corto parlamento que tiene en la obra se manifiesta como un caballero leal y valiente, ya que prefiere perecer combatiendo antes de llegar se dice nada acerca de su personalidad. a huir.

Coronel D. Arturo De Villena: caballero enamorado de Cora, este joven es el valiente Coronel a quien ama la misma Cora. Su lealtad es con su Gral. Dn. Pedro De Ursúa y con su amada. El único obstáculo que lo separa de estos dos seres es el Tirano Aguirre, padre de su amada y conspirador

contra su Gral. Se puede observar de este personaje la entrega sincera a la patria y a los seres a quien ama.

Lope De Aguirre: oficial aventurero de la expedición, el domador de potros en Perú, el eterno conspirador y el padre de Cora. Este hombre es el mismo demonio, no ofrece bondad a ningún ser que le rodea, pues hasta a su propia hija le da muerte. Es un personaje que estremece a quien lo ve o lee. Su misión es apoderarse del Trono del Gral. Ursúa y así convertirse en el amo y señor de la Tropa, y con tal de conseguirlo es capaz de matar a cuantos se le atraviesen, aún siguiendo sus reglas o no. Su ambición lo lleva a la locura olvidándose de su paternidad y de su humanidad, lo que le genera la muerte por parte de las Tropas Libertadoras de Mérida. Por otra parte, Lope conducido por su demencia cree que al dar muerte a su hija la enviará a la eternidad y lejos de la violencia, evitando ser humillada y maltratada por sus agresores.

Antón Llamosa: oficial aventurero, este hombre es prácticamente el títere de Lope De Aguirre. Él obedece todas las órdenes que le da el Tirano pero dentro de sí, lo maldice, parece que se molestara por la frialdad de Aguirre, pero nunca se lo dice. En el fondo sabe que los dos son idénticos, pero también sabe que las igualdades aburren. Este personaje es el eterno cómplice de Aguirre, es llevado de la misma forma por la ambición, ésta que

los hace perderse en la maldad y los conduce a cometer los más horrendos crímenes, llevándolos luego a la muerte.

Cristóbal De Chávez: es un soldado enviado en busca del Preciado Dorado por el Marqués de Cañete Don Andrés Hurtado de Mendoza, Virrey del Perú. Este personaje es soñador, pues cree que aquella expedición lo llevará a conocer oro y diamantes, lo que no sabe es que aquella expedición lo llevará a ser cómplice de la conspiración fraguada por el Tirano.

Baltasar Cortés: es otro de los soldados enviados por el Virrey del Perú. Este, a diferencia de Chaves, no cree en que el supuesto Dorado existe. Él sabe que no hay oro ni diamantes, sino que ha sido una estrategia del Marqués de Cañete para deshacerse de unos cuantos bandidos. Él es una de las víctimas de Lope de Aguirre, puesto que cae en la ambición, y quiere sacar provecho de tal conspiración, pero después se vuelve contra el Tirano y se pone a favor de los dos enamorados, Cora y Arturo.

Dn. Fernando De Guzmán: oficial que ocupa un alto rango en el ejército. Este hombre está perdidamente enamorado de Cora y con tal de conseguir su amor, entrega el ejército al Tirano, volviéndose contra el Gral. Ursúa, pero de nada le vale tal hazaña, ya que muere traicionado por el mismo Lope.

Los demás personajes, los cuales son: Un oficial del ejército de Mérida, el verdugo, el ejército español, los conjurados; personajes casi referenciales, ya que algunos de ellos sólo aparecen muy brevemente en la obra y otros son solamente nombrados.

Análisis de la obra:

La obra del Tirano Aguirre, escrita por Adolfo Briceño Picón, fue una realidad acontecida en nuestro país en el siglo XVI, cuyo protagonista Lope de Aguirre, se impuso con su egocéntrica y violenta personalidad, por la ambición del poder, y por la sed de venganza hacia los que creía eran sus adversarios. Pero no sólo se vio invadido por su ambición, sino también por su locura, los cuales fueron los motivos principales que lo llevaron a convertirse en el eterno conspirador.

De la avaricia, pasamos a la fidelidad de los enamorados de la historia, los cuales son Cora, la hija de Lope de Aguirre y Arturo de Villena, Coronel del ejército comandado por el Gral. Dn. Pedro de Ursua; seres sufridos por el egocentrismo del tirano. Pero, por otro lado, se puede observar que Cora, al amar traiciona a su propio padre, ya que conociendo la

conspiración que se fraguaba para él prefiere callar y salvar a su amado Arturo.

Puede decirse que dentro de la historia del Tirano Aguirre, se encuentran tres historias llevadas a un solo desenlace, cuyos protagonistas, están definidos por la ambición, el amor, la lucha por el poder, que genera los actos más crueles en los diferentes lugares donde se presenta la trama de la pieza.

La vida de los soldados que en aquella época fueron ultrajados por el tirano, se convirtieron en otra historia dentro de la historia general, ya que los actos cometidos por aquella fiera, dieron lugar a los más crueles maltratos que se haya visto en aquella época del siglo XVI.

Ubicación:

La obra está ubicada en los años de 1560 a 1561, en los Brasiles, en la Isla de Margarita, en el Amazonas y en Barquisimeto, así como también en el exterior del país, cuyas acciones se manifestaron en la época de la famosa expedición del Dorado.

La Simbología de la Obra:

El elemento simbólico de la obra, estuvo planteado por los fenómenos naturales, como lo fue la tempestad, los relámpagos y los truenos, los cuales fueron representados en los momentos más cumbres en que se vieron envueltos los personajes.

La escenografía estuvo complementada por el campamento de los españoles a orillas del Marañón que desemboca al río Amazonas; también por otros recursos naturales, como los son las rocas, la luna que iluminaba los paisajes, entre otros elementos de orden material, como las tiendas de los generales y de los demás personajes, el Palacio de la Isla de Margarita, adornado con suntuosos cortinajes y muebles del siglo XVI, con puertas laterales y soldaduras de estilo árabe o gótico; una mesa de un solo pie con carpeta, recado de escribir, una campanilla, una pieza sin adornos ni muebles de una de las casas en que se alojó Lope de Aguirre en Barquisimeto, construida en prisión, un banco y una cadena, junto con un poste de madera tosca, y otros elementos que simbolizan el encierro, el ultraje, la desesperanza, la ambición, el dolor, la angustia, el temor y la muerte, como también el amor de los personajes dramáticos de la obra.

Género de la Obra:

En la obra El Tirano Aguirre, el género teatral está definido por el propio autor como melodrama, en: Diccionario de Teatro: Dramaturgia, estética y semiológica, el melodrama esta definido de la siguiente manera:

“El melodrama muestra a los buenos y a los malos en situaciones terroríficas o enternecedoras, emocionando al público sin grandes dispendios textuales, pero con un alto grado de despliegue escénico. Los personajes, claramente divididos en buenos y malos, no tienen la posibilidad de ninguna opción trágica, están repletos de buenos y malos sentimientos, de certezas y evidencias sin contradicciones. Las situaciones son inverosímiles, pero están claramente trazadas: desgracia total o felicidad inefable; Ubicado en lugares totalmente irreales y fantasiosos (naturaleza salvaje, un castillo, una isla, bajos fondos). El melodrama transporta abstracciones sociales, ocultando los conflictos sociales de su época.”(Pavis, 1984. Págs. 286-287).

Por consiguiente, la obra del Tirano Aguirre en general es definida como un melodrama con elementos trágicos ya que como está expuesto en la cita anterior los personajes de éste género son movidos en circunstancias

originadas a partir de los valores contrapuestos: amor/odio, bien/mal, amor/deber, como también por el final trágico que es ocasionado por el protagonista, que pasa de antihéroe a un ser dramático, capaz de provocar en el espectador piedad y terror.

Relación autor, época y obra:

Los hechos acontecidos en el siglo XVI, fueron totalmente distintos a los de la época del autor Adolfo Briceño Picón, quién vivió en el revolucionario siglo XIX, tiempo del florecimiento político, económico, social, cultural y teatral del país. Contrariamente a su época, la obra de El Tirano Aguirre, estuvo inspirada en aquellos años de horror donde nace en Oñate, municipio español, en la Provincia de Guipúzcoa, el más recio y despiadado de los hombres que representaron el siglo XVI, el expedicionario Lope de Aguirre.

III.IV.II.- AMBROSIO DE ALFINGER

Datos de la Obra:

Título: Ambrosio De Alfinger

Autor: Adolfo Briceño Picón

Género: Melodrama Histórico

Estructura: En tres actos

Espacio: En las costas del Lago de Maracaibo, en la cordillera de los Andes y en el Valle de Chinácota

Tiempo: Entre los años de 1530 a 1531

Personajes:

Ambrosio De Alfinger, gobernador de la provincia de Venezuela

Francisco Martín, oficial

Esteban Martín, secretario

Tamalameque, Gran cacique de los

Guarantín, Zipa o príncipe

Joyogüire , indio interprete y guía

Doña Elena, esposa de Alfinger

Margarita, su hija (de 18 años)

Kairiana, hija del cacique (de 16 años)

Un sacerdote indio

Argumento de la obra: Alrededor de la laguna de Tamalameque, caseríos de indios y tiendas de españoles. A orilla de la laguna, Doña Elena contempla la belleza natural de esta parte del continente, Venezuela, país de riquezas, las cuales quiere poseer Ambrosio De Alfinger.

Alfinger es nombrado por el emperador Carlos V, como gobernador de estas tierras. Juan de Ampliés, fundador de la Ciudad de Coro y gobernador en esa época, tuvo que resignarse y entregar el mando a ese obstinado y arrogante alemán Alfinger.

Alfinger le confiesa a su esposa sobre los planes que se dispone ejecutar en contra de los indios Tamalameques, ya que según él, estos no cedieron a la petición de Carlos V, la cual se trataba de que los indios debían rendir tributo al emperador, pero estos no aceptaron cumplir sus deseos negándose por completo. Debido a esta respuesta, Alfinger le declara la guerra a los Tamalameques.

Doña Elena le pide a su esposo que no le haga daño a los indios, pues los considera buenas personas e indefensos, Alfinger no le presta atención a su petición y decide ordenar el ataque. Doña Elena, al ver la

dureza de su esposo, manda una comisión de paz, en la cual Martín, prometido de Margarita, es el cabecilla de la tropa. Alfinger ignorando el plan de Doña Elena, prepara la tropa para declarar la guerra a los Tamalameques, pero cuando ya se dispone salir, entra su hija Margarita, Alfinger al ver que se encuentra sola, le pide que se proteja de los indios, ya que le pueden hacer daño, pero ella confiada y apegada a las leyes religiosas, le pide a su padre que tenga un poco de estima a los indios y que no les maltrate.

Alfinger prefiere retirarse en compañía de su esposa, antes que seguir escuchando a Margarita, esta que ha quedado sola por unos segundos, dado que al instante aparece su prometido Martín, a quien ha extrañado toda la tarde por no haberle acompañado en el oficio de cazar aves. Martín, conociendo el plan de Doña Elena, le confiesa a Margarita, el motivo de su ausencia, pues debe marcharse a la laguna para evitar el ataque de Alfinger y su tropa, Margarita aceptando la explicación lo despide junto a su madre que ha entrado anteriormente para explicar a Martín el proceso de su encomienda, cuando este dispone a retirarse, llega Alfinger, que al igual que su esposa, le ordena ir con varios hombres para vigilar que los indios no se escapen, pero lo que no imagina, es que a ese lugar fue enviado Martín por Doña Elena, lo cual favorece el plan de su esposa, Martín para no disgustarlo, le hace creer que le obedece. Alfinger queda solo y ordena a Martín otra encomienda, la cual es enviar al indio Joyoguire,

intérprete y guía que lo ayudará a informarle que tan profunda es la Laguna; pensando en su plan aparecen dos soldados que traen al indio, el cual está ebrio, Alfinger se molesta al ver el estado en que se encuentra, y le da varias palmadas para que se despierte, luego, le pregunta que si sus hombres pueden atravesar la laguna nadando a caballo, este le dice que si puede hacerlo, ya que en ese día está no estará tan profunda.

Alfinger se alegra y ordena premiarlo con una botella de aguardiente, y manda a los soldados a buscar a Esteban Martín, y que le avisen que desea verlo, y que venga acompañado de dos oficiales, estos obedecen y se marcha. Enseguida llega Esteban Martín junto a los dos oficiales, los cuales saludan a Alfinger, disponiéndose a sus órdenes, Alfinger les explica el plan, el cual es atravesar la laguna a caballo, para sorprender a los indígenas y la señal que deben escuchar para el ataque.

El día siguiente está soleado, y Doña Elena esta junto con su esposo, pensando cada uno en su plan, mientras ella espera la señal de Martín que es disparar dos veces, si los indios ceden a ser vasallos del emperador, Alfinger prepara el combate. Doña Elena le insiste a su esposo que cese la violencia contra los indios, pero la ambición y arrogancia de Alfinger, no le permiten escuchar las palabras suplicantes de su esposa y decide dar el grito de guerra, pero cuando lo va hacer Doña Elena le tapa la boca, Margarita se

une a la lucha de impedir que su padre de el grito y así impedir que cometa más injusticias, Alfinger no soporta la conducta de las damas, y empujándolas con fuerza, las deja sin sentido.

Alfinger decidido y con alta voz, exclama el grito de guerra, Margarita y Doña Elena volviendo en sí, piden a Dios clemencia por los Tamalameques. La tropa obedece la orden y salen en búsqueda de los indios. Al otro lado de la laguna, está el cacique Tamalameque sentado en una piedra, con la cabeza entre sus manos, junto con Guarantín (Zipa o príncipe). Tamalameque, por primera vez está perturbado, pues no se explica como ha usurpado Alfinger a aquellas tierras, teme que les pase lo mismo que a los indios de Valle de Upar, los cuales murieron en el combate, y por otro lado tampoco quiere ser convertido en esclavo, ya que prefiere morir antes de convertirse en vasallo de sus adversarios. Esto le da fuerzas de combatir contra sus agresores europeos, para darle más apoyo, un sacerdote indio se acerca implorando a los dioses proteger al Gran Cacique, Tamalameque se prepara, pero el clima lleno de nubes se lo impide, perdiendo la fe y quedándose dormido. Kairana hija del cacique, se acerca y lo besa, este despertándose le dice a su hija el plan que los amenaza, Kairana que tanto ama a su padre, le da fuerzas armando al escuadrón de mujeres.

Guarantín, que ha visto a varios hombres acercarse a esa parte de la laguna, le avisa a Tamalameque, este le ordena que si le ve buenas intenciones, que le permita llegar hasta él, aquellos hombres son la comisión de paz de Martín enviados por Doña Elena, estos traen prendas al cacique y a la hija de éste, arrodillándose le da el cofre a Tamalameque, éste lo recibe, pero después se lo devuelve al conocer las intenciones que llevaron a Martín a conversar con él, estos que lo obligan a convertirse en esclavos de Alfinger, Tamalameque no quiere escuchar más a Martín ordenándole, que se retire de su vista y mandándole un recado a Ambrosio de Alfinger, en el que le ofrece una parte de las riquezas, pero a cambio de que abandone sus tierras y que se encuentren en la isla, para enfrentar los dos poderes. Martín siente pena del cacique, pues se imagina lo que le espera por no acatar las órdenes de Ambrosio De Alfinger.

Kariana que ha escuchado la conversación, se acerca a Martín y queda encantada por el aspecto físico de Martín, éste que cae hechizado por la hermosura de Kariana, olvidando su compromiso con Margarita y jurando fidelidad a este nuevo amor. Estando juntos, escuchan que el combate ha comenzado, Kariana observa que su padre y otros indios han sido derribados y se devuelven después de haber salido en las canoas en búsqueda de Alfinger. Kariana se dispone a defender a los suyos y Martín sale a proteger a sus compañeros. En ese enfrentamiento, mueren muchos hombres de

ambos bandos, y entre los que caen heridos, se encuentra Kariana, esta que es vista por Martín, pero él solo pide que Dios la proteja pues tiene que seguir combatiendo. El cacique Tamalameque al quedar sin armas, le hieren sus contrincantes y llevándolo como prisionero.

En el Valle de Chinácota, Esteban Martín (secretario), le dice a Alfinger que tendrá que ser sometido a juicio por traspasar los límites de la gobernación que le correspondía, Alfinger no presta atención a sus palabras, confiado por el apoyo de Carlos V, que este por tener compromiso de dinero para realizar sus guerras con los Belzares, no se opondrá a ellos. Los habitantes de Chinácota enterados de la presencia de Ambrosio De Alfinger, han huido despavoridos, para no entregar sus pertenencias.

En el combate a los Tamalameques, el Gran cacique, tiene que despojarse de las riquezas, para poder salvarse. Alfinger junto a la tropa que siempre lo acompaña, continúa haciendo de las suyas, matando más indígenas y apoderándose de cuanta riqueza encuentra. Mientras que Alfinger continúa su viaje, Doña Elena y Margarita recuerdan el día trágico en el que murieron tantos inocentes, muertes causadas por Alfinger, reprochando su conducta, Doña Elena deja sola a Margarita, ya que debe curar a uno de sus enfermos, Margarita sola piensa en lo que le habría ocurrido a Martín, y de repente observa que se acercan dos indios, ella se

esconde para escuchar la conversación de ambos, y sin percatarse de que uno de ellos es Martín vestido con atuendo de indios, los mira fijamente y al reconocer a su amado, se entristece al escuchar las palabras de amor que Martín ofrece a Kariana; Margarita, perturbada e indignada, lo sorprende y le muestra su desprecio, Martín le pide perdón, pero está no acepta, Martín no soporta su desaire y quiere quitarse la vida, las dos jóvenes lo impiden, y es en este momento en que Margarita perdona a Martín y deseándole felicidad, se retira del lugar llorando. Doña Elena reconoce a Martín y cuando le va a preguntar a Margarita que si es él, ésta la toma de la mano y le dice que se ha equivocado porque Martín ya no existe.

Martín le jura amor eterno a Kariana y lealtad hacia los indios , Tamalameques que ha salido de los árboles, le pregunta a Martín, si ha visto a Alfinger, este le dice que no, y Tamalameque le ordena que se prepare a partir de nuevo a la isla, Martín obedece y sale con Kariana, Tamalameque queda solo y descubre a Alfinger que se acerca con Esteban, el cual se retira momentos después de haber recibido la orden de Alfinger, de buscar a unos guardias para que vigilen aquella parte del valle. Tamalameque al ver que Esteban se ha marchado, sorprende al alemán y ordena a los indios que también se esconden detrás de los árboles, a dar muerte a Alfinger; primero es herido por un flechazo, protegiendo la herida, combate matando a algunos indios, el Gran Cacique le da la primera puñalada en el pecho, haciéndole

caer de rodillas, pero con su sed de ambición se vuelve a levantar, y cuando va a combatir, se rompe la espada y el cacique lo arremete por segunda y última vez, ya que con esta le da la muerte. Los indios celebran este final junto al Gran Cacique Tamalameque.

Análisis de los personajes:

Ambrosio De Alfinger: primer gobernador y Capitán General de la provincia de Venezuela. Asociado con los Welter para representar sus intereses en los territorios españoles, hombre lleno de una ambición que lo llevó a convertirse en sanguinario, con tal de apoderarse de una riqueza que no le pertenece, ni a él, ni tampoco al continente de donde proviene, obsesión que lo indujo a la muerte, propiciada por los indios Tamalameques, éstos que fueron discriminados y maltratados mortal y agresivamente por el mismo Alfinger.

Francisco Martín: oficial de la tropa, joven enamorado de Margarita que después cae deslumbrado por la hermosura de Kariana, hija del Gran Cacique, su encanto lo aleja de su primer amor, Martín se caracteriza por ser atento, servicial y caballero con las damas y sensible ante las crueldades de Ambrosio De Alfinger.

Esteban Martín: amigo y secretario de Alfinger, lo acompaña en todas sus hazañas y participa en el combate en contra de los indios.

Tamalameque: gran Cacique de los indios, padre de Kariana, defensor de su tierra, su tribu y de las riquezas que le pertenecen.

Guarantín: (Zipa o Príncipe), fiel amigo del Gran Cacique Tamalameque, defensor de sus tierras y de su gente.

Joyogüire: indio guía e intérprete, en su corta participación, muestra a un hombre sumergido en el alcohol, conocedor de las profundidades del lago.

Doña Elena: esposa de Alfinger y madre de Margarita, dama creyente de las leyes religiosas y divinas del cielo. Es defensora de los inocentes, en esta ocasión, de los indios, a los que considera personas de bien. Su enfrentamiento con Alfinger por los derechos humanos, no tienen límite y su sensibilidad y agrado por la naturaleza venezolana.

Margarita: hija de Alfinger y Doña Elena, joven de 18 años de edad, bella, religiosa, obediente y cazadora de ave. Enamorada de Martín, que al

final de la pieza, quedará sola y triste por el engaño de su amado con la princesa Kariana.

Kariana: hija del Gran Cacique, de 16 años de edad, hermosa, obediente a su padre, defensora de los suyos, al ver la presencia de Martín en sus tierras, quedará prendada y hechizando al noble caballero, conquistará su amor para toda la vida.

Los demás personajes, un sacerdote, indios, oficiales, soldados españoles y alemanes, representan la grandeza, fuerza y apoyo de ambos jefes, Alfinger y Tamalameque.

Análisis de la obra: Desde el inicio de esta obra, se encuentra un parlamento del cual se puede tomar la idea de lo que el auto intentó reflejar como nacionalista, mostrar las bellezas de nuestro país, a través de la hermosura de sus paisajes, fauna y sobre todo el valor y respeto por la libertad.

Así mismo, se aprecia la lucha y la fuerza con las cuales los indígenas defienden sus pertenencias.

Ubicación: La acción transcurre entre los años de 1530 a 1531, entre las costas del lago de Maracaibo, que dan a la cordillera de los Andes y en el Valle de Chinácota.

La simbología de la obra: EL discurso romántico y metafórico, serán los elementos simbólicos de esta obra, a través de ellos, Briceño Picón muestra la belleza de Venezuela.

Género de la obra: El género de la obra es el melodrama, en esta pieza se da rienda suelta a las pasiones.

Relación época y obra: Los sucesos reales de la pieza Ambrosio de Alfinger, son totalmente distintos a la época en la que incursiona nuestro autor. Briceño Picón, vivió una época de cambios culturales y sociales que le dieron bases para ser uno de los iniciadores de la dramaturgia basada en un teatro nacionalista, independizándose de las influencias españolas y francesas. Distinto son los acontecimientos sucedidos en el siglo XVI, donde el principal motivo del conquistador, era despojar al aborigen de sus riquezas para llevárselas a la metrópolis colonial.

III.IV.III.-SACRIFICIOS POR LA PATRIA

Datos de la Obra:

Título: Sacrificios por la Patria

Autor: Adolfo Briceño Picón

Género: Drama

Estructura: En dos actos

Espacio: La acción pasa en Mérida

Tiempo: Entre 1813 y 1814

Personajes:

Doña Mariana, de 44 años, esposa de Don Antonio Ignacio.

Don Antonio Ignacio, de 48 años.

Martina, de 27 años, esposa de Campos Elías.

Campo Elías, de 54 años.

Elvira, niña de 14 años.

Francisco, de 25 años.

Juan de Dios, de 20 años.

Jaime, de 16 años.

Gabriel, de 14 años.

Pablo, esclavo.

Argumento de la obra:

Sacrificios por la patria, obra escrita por Adolfo Briceño Picón, cuenta la historia de una familia, que se ve en la necesidad de sacrificar sus hijos, por obtener la libertad de su país.

En un salón, amueblado según la época, tres hermanos, Francisco, Jaime y Gabriel con la mirada fija hacia la plaza del pueblo inician una conversación sobre su partida a la guerra.

Francisco, con tono bromista le dice a Jaime que aún es un niño, que no debe ir a la guerra, que debe quedarse con sus padres, cuidándolos y consolándolos mientras él y los otros hermanos regresan y así enamorar a su prometida Elvira. Jaime, con tristeza recuerda a su amada y siente que ella sufra por su retirada, pero el debe ir a la guerra y luchar por la libertad y regresar como un hombre valiente que ha defendido a su país.

Sin embargo, Francisco insiste en recordarle sus momentos gratos en compañías de familiares y amigos, sus debilidades buscando que anule la decisión, pero son en vano sus palabras, debido a la fuerza humana que Jaime lleva dentro y en la que se apoya para ir a la batalla; quedando

Francisco completamente seguro de esa firmeza interior que el joven lleva dentro.

Francisco, dirigiéndose a Gabriel, que también se encuentra con la mirada fija en la plaza y con los oídos pendientes a los toques de las cornetas, le pregunta que si el también quiere ir a la guerra, respuesta que automáticamente Gabriel deja salir de su boca, alegando que no puede dejar ir solo a Jaime, su compañero inseparable. Entusiasmado, Gabriel les dice a Francisco, que no tiene miedo de ir a la guerra, que no teme morir y menos si esa muerte es causada por la libertad de su suelo. Francisco, conmovido los abraza y les pregunta, ¿Qué quién irá a comunicar a sus padres de su propósito? Respuesta que da Juan de Dios, sacerdote y hermano de Francisco, Jaime y Gabriel, se compromete a llevar la noticia y se ofrece a cuidar a sus padres en ausencia de sus hermanos y promete rezar por ellos para que regresen con bien.

Salen juntos a llevar la noticia a sus padres, quedando Jaime solo en la sala y recordando a su enamorada Elvira, quien lo ha estado observando y con el corazón lleno de dolor, sale a su encuentro para suplicarle que no se vaya. Jaime, confundido entre su amor y su alistamiento, le hace comprender que es su deber como hombre luchar por un país mejor. Y entre recuerdos,

lágrimas y mucha ternura, se despiden los enamorados en la higuera donde han sido muy felices.

Don Antonio Ignacio, padre de los muchachos, expresa en voz alta su sacrificio de padre, pero sintiéndose comprometido por haber firmado el Acta solemne de la Independencia en Mérida. Aparece Campo Elías, yerno de Don Antonio, con todo su entusiasmo por ir a la guerra a eliminar hasta el último español y comprometiéndose a cuidar a Jaime y Gabriel, por ser unos niños aún.

Doña Mariana, esposa de Don Antonio, propicia una escena dolorosa, en la cual reclama a su esposo por la partida de sus hijos y en la cual ella no está de acuerdo, por ser unos adolescentes, que no tienen la edad suficiente para ir a combatir. Don Antonio, le hace entender que ellos deben sobrellevarlo con valor por la libertad de la patria y así obtener la independencia.

Vestido de militar, hacen entrada en el salón Campo Elías, Francisco, Jaime y Gabriel, acompañados por Juan De Dios. Doña Mariana, llorando implora a sus hijos por su abandono, ellos abrazándola y dando esperanzas a su madre y pidiéndole a Elvira, que acaba de llegar, que la cuide y consuele mientras Jaime regresa, se despiden. Juan De Dios, bendice la

unión de los enamorados y Elvira entrega a Jaime una medalla que sus padres le han dado al momento de su muerte, para que lo proteja y lo salve de los peligros.

Tocan los tambores y cornetas, anunciando la hora del alistamiento, los muchachos reciben la bendición de sus padres y salen apresurados a luchar por su país.

Pasado el tiempo, en una tranquila mañana, Doña Mariana sentada en su sillón bajo y Elvira sentada a sus pies, comentan el tiempo que ha transcurrido desde la partida de Jaime y sus hermanos con el ejército libertador, y del cual solamente han recibido una carta con noticias de la guerra, información que no ha sido muy alentadora.

Elvira cuenta a Doña Mariana un presagio que tubo a través de un sueño, al cual no quiere dar crédito y Doña Mariana insiste en no dárselos debido a que los sueños son extravíos de su imaginación y no debe darle importancia.

Sin embargo, narra el sueño trágico que ha tenido, y entre lágrimas implora la presencia de su amado Jaime, a quien da por muerto. Doña Mariana dando todo su aliento y fortaleza como madre y así tranquilizar a

Elvira en su angustia; la invita al jardín, para que se distraiga con las flores de pensamientos que ha sembrado con Jaime, pero la pobre chica rompe en llanto al recordar que todas las flores esa mañana las encontró marchitas. Van juntas a verificar la triste noticia.

En otro espacio, se encuentra Don Antonio Ignacio, comentando a solas las numerosas batallas ganadas por el ejército, a pesar de la resistencia del enemigo, pero se pregunta por sus hijos, de los cuales no ha tenido noticias. Juan De Dios, se une a su padre y ambos establecen una conversación sobre lo que deben hacer en caso de que pierdan la guerra. Don Antonio, habla de emigrar antes que morir, pero Juan De Dios, le dice que no puede abandonar su carrera sacerdotal, que ha nacido para servir a Dios y que no traicionará su vocación.

La noticia esperada llega a la plaza, y el movimiento de tanta gente hace desesperar a todos en el hogar. Martina, esposa de Campo Elías y hija de Doña Mariana y Don Antonio, llega a la casa angustiada a recibir la noticia junto a ellos, en la cual, es bien recibida. Se une a su madre y a Elvira, dándose aliento y esperanza mutuamente.

En eso llega Pablo, esclavo de la casa, apresurado a traer la mala noticia. Jaime y Campo Elías han muerto en la guerra. A partir de ese

momento, la tristeza invade la casa, llantos, gritos y mucho dolor en los corazones de cada mujer y Don Antonio, aún con fuerzas, pide sea verificada la noticia. Juan De Dios que viene de la plaza, asegura la tragedia y cae de rodillas, elevando sus brazos al cielo y pidiendo misericordia por las nobles almas.

Finalmente Don Antonio, luchando con la mayor angustia, da gracias a Dios porque sus hijos han derramado su sangre por la patria y dando un grito, ¡Viva la República! Y sonando el Himno Nacional, culmina la pieza.

Análisis de los Personajes

Doña Mariana: Mujer cariñosa y abnegada que se sacrifica por su familia, durante la obra muestra el amor que toda madre tiene por sus hijos, llegando al punto de enfrentarse a su esposo Don Antonio.

Don Antonio Ignacio: Caballero de fuerte temperamento, que ante todo, quiere la libertad de su país. El personaje de Don Antonio, representa la firmeza y los valores de un pueblo que lucha por su dignidad. Ama a sus hijos, pero también quiere la felicidad de ellos y esta felicidad, debe pelearse.

Martina: Esposa de Campo Elías, su corta aparición nos presenta una dama enamorada, madre de dos hijos que anhela el regreso de su esposo, el cual, nunca llega debido a su trágica muerte.

Campo Elías: Hombre luchador, que busca como Don Antonio la paz y libertad de su patria, desde el comienzo de la obra muestra a un ser optimista, con ganas de vivir y disfrutar de un país libre y se jugará todas las cartas hasta conseguirlo. Su penosa muerte, tras el triunfo de la guerra, lo dejará como unos de los héroes de la independencia.

Elvira: Señorita de la casa, prometida de Jaime, enamorada y llena de ilusiones que se irán apagando durante el transcurso de los dos actos. Su amor por Jaime, lo es todo, sin embargo, sus esperanzas de que el regrese, se desvanecen en la espera y en el tiempo y los sueños la obligan a enfrentar la triste realidad. Elvira, nos enseña el verdadero amor que lleva dentro, puro, sin manchas, transparente, un amor que hoy día poco se aprecia.

Francisco: Cuidará de sus hermanos como si fueran sus hijos y se unirá junto a ellos para pelear por su libertad. Francisco, es un joven preocupado, valiente y lleno de mucha vida, al final se presume su muerte.

Juan De Dios: Sacerdote de la casa, su vocación lo llevará, a dar la paz espiritual que la familia necesita. Su apoyo y fortaleza, mantiene a sus padres llenos de vida.

Jaime: Adolescente que desea ir a la guerra y luchar por un país mejor, demostrando su dignidad de hombre, quiere ser recordado por los hijos que algún día tenga, como un ser valiente. El amor de Jaime y Elvira, darán a la obra, ese toque romántico que harán olvidar por un momento la temible lucha por la independencia.

Gabriel: Compañero inseparable de su hermano Jaime, estará a su lado en todo momento, su firmeza al partir de su hogar, lo definen como un personaje maduro, responsable, capaz e inteligente. Sin embargo, su final no será tan positivo.

Pablo: Esclavo de la familia, su corta aparición en la obra, la hace al final, cuando anuncia a toda la familia la muerte de Jaime y Campo Elías.

Análisis de la obra: En Sacrificios por la patria, nuestro autor, muy aparte de apoyarse de referencias históricas y sociales, nos muestra una familia unida y marcadamente burguesa, que defiende su libertad a todo

terreno, ofreciendo sus vidas para lograr alcanzarla. Los títulos de los dos actos, “El Alistamiento” y “El Sacrificio”, dejan claramente al descubierto la apología de la obra.

Ubicación: La acción se desarrolla en Mérida por los años de 1813 á 1814.

La simbología de la obra: El lenguaje romántico, que está a lo largo de toda la pieza, la presencia de escenas históricas y los señalamientos de personajes heroicos, serán los elementos simbólicos de esta pieza.

Género de la obra: Drama.

Relación época y obra: La época de Adolfo Briceño Picón, fue diferente, a la de 1813, donde el mayor interés de la sociedad era obtener la libertad de su país, luchando junto a Bolívar por un país mejor y ofrecer a sus descendientes, un futuro lleno de armonía, trabajo, seguridad y libre de todo yugo. Nuestro autor, perteneció a una época que le brindó la oportunidad de compartir y vivir todas estas experiencias, para que más adelante a través de sus obras, nos narrará de forma cautivadora todas estas historias.

III.IV.V.- EL AMOR FILIAL

Datos de la Obra.:

Título: El Amor Filial

Autor: Adolfo Briceño Picón

Género: Comedia

Estructura: En un acto

Estreno: 1884

Espacio: Mérida

Tiempo:

Personajes:

Don José PERALTA, de 45 años.

Don Judas Tadeo Del ROMERAL, de 30 años.

Don Arturo BELALCAZAR, de 25 años.

Doña JUANA, esposa de José, de 40 años.

LUISA, su hija, de 18 años.

BAUTISTA, criado.

Argumento de la obra: En lo íntimo de una sala decentemente amueblada pero sin lujo, los esposos José y Juana discuten el futuro de su hija Luisa, que aun para la fecha no tiene pretendiente. Este pequeño atraso tiene a su madre con los cabellos de punta, situación que inicia la primera escena de esta agradable comedia.

Doña Juana comienza a dialogar con José, sobre el pronto casamiento de su hija, diálogo que su esposo toma a la ligera diciéndole que todo tiene su momento y que el día llegará cuando deba llegar, y que aun Luisa está muy joven. Comentario que hacen a Juana trasladarse en pensamiento a su época, y le recuerda que a esa edad ya ella había tenido más de cuatro pretendientes, y Luisa hasta el momento no ha tenido ni uno.

José sorprendido por el comentario de su esposa, le dice que se ha vuelto loca, que está irreconocible, y alega que con su forma de vida obtendrán la felicidad de Luisa. Juana insiste en que él debe presentarla más seguido en las reuniones sociales, y así poder dar a conocer su bella hija. De esta forma, se van subiendo los tonos de voz y lo que al inicio era un simple diálogo de diferencias sobre como abordar y buscar un enamorado para su hija, se convierte en una acalorada discusión de pareja, sobre diferencias de

época, modas, hábitos, educación, cambios de conducta familiar e imprudencia.

José se queda solo, meditando sobre lo sucedido y en ese preciso momento un gran ruido, lo hace salir de sus pensamientos para prestar atención a un nuevo acontecimiento.

La llegada de un nuevo personaje, Bautista el criado. Quien despavorido y con una mano en el cachete pide auxilio a Don José por un supuesto monstruo o bestia salvaje que lo está persiguiendo y que de manera precipitada hace entrada tumbando la puerta a golpes.

Don Judas Tadeo del Romeral, con una entrada grosera y lastimosa para el criado Bautista. Conducta que hacen a José despertar del desconcierto en el cual se encuentra y dando inicio a un interrogatorio, que el mismo Don Judas no le permite seguir, motivado a su aptitud altanera y malos modales que a partir de ese momento da a conocer, Tadeo del Romeral, comienza su discurso preguntando a José ¿Es usted Don José Peralta? Pregunta que José no responde y que Don Judas vuelve a realizar, después de obtener una afirmación da rienda suelta a toda sus intenciones con Luisa, le entera de su supuesta herencia, de su ganado, de su siembra de trigo, en fin, hace alarde de toda una fortuna que no posee para presumir

frente a José y así obtener el consentimiento para conquistar a la señorita de la casa, mentiras que el padre de Luisa logra ver a simple vista.

Don Judas, con sus falsas intenciones demuestra ser un hombre falto de modales y sentimientos que solamente busca aprovecharse de las jóvenes de buena familia y que entre promesas logra sacar de sus casillas a José, saliendo en la búsqueda del comisario, para apresarlo de una vez por toda a este loco que se ha metido en su casa.

Queda Don Judas sentado en la sala a la espera de Luisa y comentando a solas sobre el trato que le ha dado su futuro suegro y añorando poder convencer a la madre de la muchacha, la cual llama dando golpes en una de las puertas laterales y dando gritos haciendo sentir la presencia de un supuesto caballero.

Juana, asustada por los gritos y sorprendida por la visita, pregunta por su esposo y solicita a Judas una explicación. Judas aun molesto por el trato de José comienza a decir pestes del señor de la casa, reacción que Juana no tolera y automáticamente echa de la casa a Judas. Reacción que aprovecha el enamorado, para cambiar su manera de actuar y envolver a Juana en su propósito, este cambio es favorecido por la mujer, debido a su interés en que su hija se case, sin tomar en cuenta las consecuencias y sin

evaluar anteriormente al hombre que está frente a ella. Esta emoción reflejada en el rostro de Juana, es descubierta por Judas y bien utilizada para seguir su plan.

Juana sumergida en su emoción, y después de que el hombre la ha convencido para quedarse a solas con Luisa, da consentimiento para que el engreído obtenga la prueba de amor que el tanto quiere y llamando a su hija, le concede unos minutos a solas.

Al llegar Luisa a la sala, se sorprende de la presencia del caballero y su sorpresa se hace más grande cuando su madre le cuenta la razón por la cual está allí. Juana intenta convencer a Luisa de hablar a solas con Judas, pero la joven temerosa y aferrada a sus buenas costumbres no sabe que hacer, aceptando al final la petición de su madre.

Antes las intenciones de Judas con Luisa y al bochorno de la chica ante tal actitud, la joven deja bien claro a Judas que no quiere ninguna relación con el y que solo dará su amor al hombre que la ame, sea rico o pobre. Judas, recordando en esas palabras de nobleza y humildad a Don José, sigue haciendo alardes de sus pretensiones maleducadas y humillantes que logran asustar a Luisa y llamar desesperadamente a Juana su madre.

Juana apresurada y al tanto de todo, debido a que escuchaba detrás de la puerta, defiende a su hija y corre de nuevo a Judas de su casa, aunque en el fondo lo que desea es que el joven cambie y sea aceptado como novio por Luisa. Mientras están en la discusión, llega Don José y al darse cuenta de la presencia del hombre, inmediatamente lo echa de la casa con la amenaza de que vendrá el comisario a sacarlo por la fuerza; palabras que son tomadas en cuenta por Judas y entre mentiras y falsas esperanzas, se despide y al fin sale de este humilde hogar.

Aprovechando la partida de este hostil hombre, José muestra, las cartas que le han entregado una para él y Juana y la otra para Luisa. Al enterarse del contenido de la carta, se sorprenden y alegran por las intenciones de Arturo, vecino que acaba de graduarse de abogado y que quiere ofrecer su amor a Luisa y así ser el hombre más feliz. Juana sorprendida y contenta y Luisa delatando su escondido amor por Arturo, recibe la carta que ha sido enviada a ella y corre a su cuarto autorizada por su padre para leerla a solas.

Cuando Luisa se retira a su habitación, Don José lee a Juana una postdata que la carta trae, donde Arturo manda abrir la ventana del salón en señal de aprobación a su proposición. Juana, sin pensarlo dos veces, corre

abrir las ventanas y comienza a soñar con su segundo hijo y sus futuros nietos y festeja con José la buena nueva.

José, Juana y Arturo, felices por la noticia y por el amor que ambos jóvenes desean consagrar, llama a Luisa para unificar la alegría, emoción, respeto y comprensión que todos están compartiendo; y en el momento en que Don José está dando la bendición a esa nueva unión, interrumpe de nuevo Judas que viene a reclamar su prueba de amor.

Las insolencias de Judas, la aclaratoria de Don José y presentación de su yerno, el Doctor Arturo de Belalcázar, harán que Judas entre en cólera y comience con sus insultos, amenazas futuras, que quedarán como él, en el aire.

Finalmente, José, Arturo, Juana y Luisa quedan comentando lo sucedido y dejando por sentado que nunca más se hablará de Don Judas Tadeo Del Romeral. Arturo, aprovecha para exigir ante sus nuevos padres, una cosa antes de sellar su compromiso con Luisa y dando por conocida su preocupación, solicita a su nueva familia acepten la presencia de su madre para vivir con ellos, debido a que es huérfano de padre y su progenitora no tiene otra familia que él, petición que es aceptada y que tiene que ver con la exigencia de su futura esposa con respecto a sus padres.

Al final de la comedia, todos quedan felices y contentos y corren a abrazar a la nueva madre de Luisa.

Análisis de los personajes:

Don José Peralta: hombre de buenas costumbres, esposo de Juana y padre de Luisa. Durante toda la obra, presenta a un ser bien plantado, con modales y buenas costumbres que ha inculcado a su hija y que sobre todas las cosas defiende y quiere lo mejor para ella. El hacer entender a Juana que el amor no se impone, sino que llega de manera natural, le tomará su tiempo, pero su humildad, bondad y amor, llevan al final de la comedia a demostrar que tiene razón y generar un final feliz.

Don Judas Tadeo Del Romeral: joven con características del típico casanova, que desde su entrada muestra a un hombre enamorado, que busca recostarse en una buena familia, aprovechándose de su juventud y buen físico. Su jactancia y narcisismo, harán que toda la familia Peralta lo rechace y denuncie ante las autoridades. Don Judas refleja a un ser sin educación, mezquino de sentimientos, charlatán, mentiroso que al final de la obra obtiene su merecido, la soledad.

Don Arturo Belalcázar: caballero que aparece al final de la pieza, para mostrar sus nobles sentimientos y propósitos de bien para su amada

Luisa. Arturo desde que se manifiesta a través de sus cartas, da a conocer a un hombre honesto, educado, culto y con buenos sentimientos; todo lo contrario de Don Judas. Sus buenas costumbres y sinceras pretensiones le brindarán la felicidad de su vida.

Doña Juana: madre preocupada por el futuro de su hija, que durante varias escenas nos muestra a una mujer desorientada, imprudente y sin juicio a la hora de pensar. Juana, desde que inicia la obra nos presenta un panorama aterrador y lleno de soledad en cuanto a los sentimientos y al amor se refiere. Su esposo José la hará entrar en razón, siendo al final cuando logre recobrar la lucidez y entender que el amor llega por si solo y no es impuesto por ningún ser humano.

Luisa: dama de carácter noble como su padre, prudente y bien educada, que se mantiene al margen de las intenciones de Don Judas y que al enterarse de los sentimientos de su amado Arturo, da rienda suelta al grande amor que lleva dentro. Luisa, nos muestra a una señorita bien juiciosa, segura de si misma y llena de muchas ilusiones que serán atendidas por el hombre de sus sueños, Arturo.

Bautista: es el criado de la casa, y en su corta aparición refleja un ser inofensivo, respetuoso, humilde, que es maltratado por el verdugo de Don

Judas Tadeo de Romeral, cuando hace su primera entrada a la casa de los Peralta.

Análisis de la obra: La obra de El Amor Filial, escrita por Adolfo Briceño Picón, es una comedia donde la calidad humana aflora en cada uno de los personajes que caracterizan esta pieza, nos abre una ventana y nos invita a conocer un poco, la sociedad distinguida de la ciudad serrana; la época donde nuestro autor entra en la intimidad de la sociedad revelando una expresión marcadamente burguesa. El Amor Filial, es una comedia sin trascendencia que gira en torno de la soltería de la protagonista y que sin duda debió entretener a la burguesía de Mérida.

Ubicación: La acción transcurre en el año 1884, en la intimidad de una familia.

Género de la obra: La pieza está señalada por el mismo autor como un “juguete cómico, con el cual quiso experimentarse”, sin embargo, debe valorarse el tema del amor y unión familiar, factores que se han extraviado en la actualidad. La obra es una comedia.

Relación época y obra: La época de la obra y la que vivió el autor, muestran los cambios que se han dado en la sociedad y en las familias.

Tomando un ejemplo de esta comedia, se puede apreciar esta alteración en el siguiente diálogo:

José: Su tiempo le llegará. Recuerda, querida esposa, aquello de que matrimonio y mortaja... lo que ha de suceder.

Juana: ¡Vete al infierno con tu refrán!.. ¡Que pechuga!... ¡Yo no soy destinista!.. yo no me conformo con eso... Quiero casar á mi hija pronto... ¡se está pasando! No quiero tener una hija Solterona... ¿lo oyes?.. ¡Yo no he criado á Luisa para vestir santos!

III.V.- SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS EN LAS OBRAS EL TIRANO AGUIRRE Y AMBROSIO DE ALFINGER.

III.V.I.- Semejanzas:

- ♣ Ambas piezas desarrollan un gran número de escenas en exteriores, exaltando la belleza de sus paisajes.
- ♣ Los protagonistas, manifiestan una conducta violenta y agresiva que el autor compara con los fenómenos naturales.
- ♣ Personajes femeninos, defensor de los inocentes y respeto por las leyes religiosas.
- ♣ El lenguaje, en las dos obras está correctamente manejado y los problemas son resueltos en escena y no son narrados. Asimismo, el lenguaje se hace presente de forma metafórica y romántica.
- ♣ La presencia del individualismo, muestra el espíritu rebelde de los protagonistas y los enfrenta a las pasiones desenfrenadas de Cora y Margarita, y de la esposa De Alfinger, Doña Elena.
- ♣ El final de Lope y Ambrosio, es fatal, ambos mueren de manera trágica y violenta.

III.V.II.- DIFERENCIAS:

♣ La interpretación de los hechos históricos en los que el autor se apoya, son diferentes. Por una parte, Lope de Aguirre siente la necesidad de recuperar su honor y su gloria, las cuales según él, le han sido arrebatadas. Y por otro lado, su sed de venganza y la protección de su hija, Cora.

En Ambrosio De Alfinger, la ambición se transforma en obsesión de adquirir riquezas de tierras ajenas, llegando al límite de maltratar, humillar y por último, asesinar a los más inocentes, los indios.

♣ Lope de Aguirre, comienza su travesía en el Amazonas hasta sumergirse en nuestro país, Venezuela y muere en Barquisimeto. Ambrosio De Alfinger, muere herido por los indios en una emboscada después de una jornada de conquista y destrucción.

♣ El uso del atuendo indígena, en los personajes de Arturo De Villena y Francisco Martín, son utilizado para fines distintos. El primero lo usa para penetrar en el fuerte de Lope de Aguirre y encontrarse con su gran amor, Cora. A diferencia de Francisco Martín, que lo lleva puesto por haberse comprometido con Kariana, y formar parte de ésta nueva cultura.

III.VI.- SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS EN LAS OBRAS SACRIFICIOS POR LA PATRIA Y EL AMOR FILIAL.

III.VI.I.- SEMEJANZAS:

- ♣ Ambas piezas desarrollan un gran número de escenas en interiores, mostrando el amor y unión familiar.
- ♣ Los protagonistas, manifiestan una conducta pasiva y controlada en todo momento.
- ♣ Personajes femeninos, apegados a sus leyes divinas.
- ♣ El lenguaje, en las dos obras está muy bien manejado, y los problemas, son resueltos en escena y no son narrados. igualmente se hace presente el lenguaje de forma romántica.
- ♣ La presencia del individualismo, sigue presente en estas dos piezas, se siente el espíritu rebelde de Don Antonio y Doña Juana, enfrentado a los comportamientos humanos, presentes en Doña Elena y Don José.
- ♣ El final de de ambas familias es, si se quiere feliz, obtienen lo que desean, en Sacrificios por la Patria consiguen su libertad y en El amor filial, logran comprometer a su hija Luisa

III.VI.II.- DIFERENCIAS:

- ♣ Sacrificios por la patria es un drama y El amor filial una comedia.
- ♣ Los temas tratados son diferentes, en Sacrificios por la patria, existe una lucha por obtener la libertad, en el Amor filial, la lucha es por casar a la hija soltera.
- ♣ La conducta de Doña Elena, en Sacrificios por la patria, es distinto al de Doña Juana, la primera, muestra una madre preocupada por la vida de sus hijos, quienes parten a luchar por su país y ganar la libertad. Doña Juana, en cambio, desea que su hija Luisa, salga con el primer enamorado que se le presente, sin tomar en cuenta las pretensiones con las que vengan, arriesgando el futuro de su hija.
- ♣ En Sacrificios por la patria, el patriotismo se alimenta de la gesta privilegiada de la Guerra de Independencia y en el Amor Filial, es una comedia sin trascendencia que gira alrededor de la soltería de la protagonista.
- ♣ El final de ambas obras es distinto, la primera tiene un desenlace trágico y triste, a pesar de que obtienen la victoria y la segunda termina feliz, ya que, la señorita queda comprometida con un caballero de buena familia y nobles sentimientos.

CONCLUSIONES

Después de profundizar en las obras teatrales de Adolfo Briceño Picón: El Tirano Aguirre, Ambrosio de Alfinger, Sacrificios por la Patria y El Amor Filial; el autor se define como un representante de la corriente romántica en el género teatral venezolano.

Por alguna razón, todos los acontecimientos que suceden en un país, serán soporte para los trabajos de un escritor. Cuando se hurga en el pasado y se toman sus temas y personajes para representarlos, de alguna manera se están retomando características de tendencias y movimientos que surgieron en algún período específico.

Los escritores del siglo XIX se basaron en la corriente romántica para mostrar sus talentos dramáticos en la escena, marcando positivamente el espacio teatral permitiéndoles, compartir sus dones artísticos e impactar al público de la época con sus obras teatrales, que sencillamente mostraban los avances que se comenzaban a gestar en el país. Los autores que se apegaron a esta corriente, lo hicieron en escenarios exóticos, para evadir la realidad que le secundaba; podríamos decir que hay una revalorización de la Edad Media. Es el caso de nuestro autor Adolfo Briceño Picón, que

apoyándose en características de la obra romántica, representó temas históricos nacionales.

El romanticismo, como se define en uno de los espacios de la presente investigación, es una manifestación que dominó la totalidad de las áreas del pensamiento desde finales del siglo XVIII. Se manifiesta en diversos países como: Gran Bretaña, Alemania y luego en Italia, Francia y España; éste movimiento, trató temas exóticos, viajes a episodios del pasado y selección de personajes que en alguna época marcaron pauta.

Particularmente en Venezuela y Latino América, la presencia de ésta corriente llega con cierto retraso. Sin embargo, nuestro autor Briceño Picón, la prolonga, cuando escoge dos temas importantes, con personajes valiosos del pasado, como son Lope de Aguirre y Ambrosio de Alfinger; apoyándose en los recursos escénicos y emocionales del romanticismo y del melodrama: ambientes exóticos, personajes individualistas, pasiones desenfrenadas, luchas sobrehumanas, venganzas, amores desgraciados, desenlaces fatales, etc.; siendo éstas características de la corriente romántica; y, por otro lado, no se desliga del presente, trabajando con el tema contemporáneo, caso particular la pieza El Amor Filial.

Briceño Picón, en sus obras, se apega a la pureza literaria, el lenguaje que emplea el autor a través de sus personajes, no es coloquial, las expresiones son propias de una clase culta y en algunos casos se apoya en la metáfora, el buen manejo del verbo y ese trato particular que emplea en su escritura, se siente cuando muestra hechos violentos que de alguna forma chocan con el romanticismo; estas violencias presentes en sus obras, apartando El Amor Filial, que es una comedia, nos guía a descubrir el estilo del autor.

Asimismo innova el panorama histórico, haciendo una mezcla de traiciones, miedos, tiranía y romance y el espacio donde se desarrollan los temas, es propio de una clase media alta. Adolfo Briceño, a través de la utilización de un ambiente natural, trata temas de inspiración universal, tales como el amor, la libertad y el arte.

Otro elemento simbólico utilizado en las piezas del autor, es la presencia de la fuerza de la naturaleza, como son la lluvia y la tempestad; el uso de los sonidos ocasionados por estos fenómenos, el lenguaje romántico, la presencia de escenas históricas y los señalamientos de personajes heroicos muestran los momentos y situaciones más relevantes que vive cada personaje.

Briceño Picón, de una forma excepcional y conservadora, cautivó al espectador a través de sus obras, envolviéndolos en un torbellino de pasiones desenfrenadas, escenarios extravagantes y temas históricos. Estas características, unidas a un hecho real, identificaron y ubicó a la sociedad de la época, a pesar de las condiciones de producción de la ciudad.

La Mérida de Adolfo Briceño, era un escenario distinto al que se vivía en Caracas. Pero sus diferentes experiencias universitarias, le permitieron crear, sus cuatro títulos, por dos de los cuales, es un autor imprescindible en el estudio de la dramaturgia venezolana y latinoamericana.

BIBLIOGRAFIA

- ❖ AZPARREN G, Leonardo
El Teatro Venezolano, Inciba teatro 1, Edición a cargo departamento de literatura del Instituto Nacional de Cultura de Bellas Artes, Caracas. 1967.

- ❖ _____ El teatro en Venezuela, (Ensayos Históricos), Alfadil, gente de teatro. Caracas. 1997.

- ❖ BRICEÑO PICON, Adolfo
Teatro Andino, Colección de piezas dramáticas, compuestas sobre episodios de la historia de Venezuela, Librería de la Viuda de Ch. Bouret, París.1904.

- ♣ DE NEGRETE, María E.
Programa de Formación en servicio de profesionales del teatro (Profeser) Cultura Venezolana. Material de Instrucción, Caracas, Enero 1995.

- ❖ Diccionario Enciclopédico Larousse, Edita: Planeta Internacional, S.A. Barcelona, Volumen VII. 1979.
- ❖ Diccionario General de La Literatura Venezolana. Tomo I. Editorial Venezolana, C.A. Mérida – Venezuela. 1987.
- ❖ Monitor Enciclopedia Salvat para todos. Salvat s.a. de ediciones Pamplona. Italia 1965.
- ❖ Nuevo Espasa Ilustrado 2000 Diccionario Enciclopédico Edita Espasa Calpe, S.A. 1999.
- ❖ PAVIS, Patrice
Diccionario de Teatro: Dramaturgia, estética y semiológica (F. Toro., de. Tr.) Barcelona, España: Ediciones Paidós. (Trabajo original S.F. de publicación) 1984.
- ❖ ROJAS U, José
Historia y Critica del Teatro Venezolano Siglo XIX. (Dirección de Cultura); Mérida – Venezuela. 1986.

- ❖ _____ Antología del teatro venezolano del siglo XIX, Mérida: Fondo Editorial Solar, (Colección Teatro) 1994.

- ❖ Uslar P., Arturo
Valores Humanos. Monte Ávila Latinoamericana; C.A., Caracas – Venezuela.

HEMEROGRAFÍA

- ❖ Escritos revista universitaria de arte y cultura. Dirección de cultura. Escuela de Artes, Facultad de Humanidades y Educación Universidad Central de Venezuela III Etapa N°- 13, Caracas – Venezuela Año 8/enero junio 2001.

ANEXOS.